

IV

JORNADA MUNICIPAL SOBRE PREVENCIÓN DE LAS DROGODEPENDENCIAS

« PENSANDO EN LOS ADOLESCENTES »

Alicante, 7 de mayo de 2004

La IV Jornada Municipal sobre Prevención de las Drogodependencias: "Pensando en los adolescentes" se ha desarrollado con los objetivos de reflexionar sobre las relaciones entre adolescentes y consumos de drogas, y las dificultades/capacidades de los adultos (padres, docentes, educadores, técnicos sociosanitarios,...) para comprenderlas, abordarlas racionalmente y participar en la construcción de modelos relacionales que minimicen el grado en que afecta a la seguridad y a la participación social de los jóvenes.

En esta Jornada de trabajo han participado 146 profesionales y mediadores sociales de 98 centros, servicios y organizaciones en cuyos programas de actuación los adolescentes constituyen una diana prioritaria.

La Jornada se estructuró en dos Conferencias-Plenarios y cuatro mesas de trabajo que trataron sobre: Educación en y para el conflicto; Intervención educativa con jóvenes consumidores de drogas; Trabajar con adolescentes y jóvenes que consumen drogas: un proceso de aprendizaje; e Intervenciones desde la estrategia de educación entre iguales. Las conferencias corrieron a cargo de D. Jaume Funes, Profesor de la Universidad Ramón Llull (Barcelona) y D. Eusebio Megías, Director Técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

A lo largo de la Jornada se analizaron y debatieron propuestas y estrategias de actuación preventiva y correctora de los procesos de desajuste de las relaciones entre adolescentes y entornos referenciales (familia, centro educativo, espacio de ocio) en los que están presentes los consumos de drogas.

Con esta Jornada se facilitó un escenario adecuado para compartir aproximaciones teóricas y experiencias prácticas entre recursos, profesionales y agentes sociales implicados en el campo de la prevención.



AYUNTAMIENTO
DE ALICANTE

SUMARIO

Presentación	02
Estructura y Programa de la Jornada de trabajo	03
Conferencia – Plenario I	04
Conferencia – Plenario II	12
Mesas de Trabajo	19
Exposición de carteles	36
Participación: profesionales y recursos	38
Valoración	42
Agradecimientos	44





P R E S E N T A C I Ó N

En el año 2001, iniciamos en solitario una experiencia formativa con la organización de la 1ª Jornada Municipal sobre Drogodependencias, en la que participaron 117 técnicos en representación de 32 centros y servicios del ámbito socio-sanitario y de 8 municipios de la Comarca de L'Alacantí.

En el año 2004 hemos realizado la 4ª edición, con la participación de 170 profesionales, en representación de 95 centros, servicios y recursos de 38 municipios de la Comunidad Valenciana.

Las Jornadas Municipales sobre Drogodependencias de Alicante constituyen ya un evento profesional y científico de referencia en la Comunidad Valenciana, que despierta una gran expectación, como refleja el hecho de que se haya llegado a la cifra de 250 inscripciones y que incluso se hayan interesado en participar equipos técnicos y programas de drogodependencias de municipios del resto del territorio nacional.

Nos han acompañado la Consellería de Sanidad de la Generalitat Valenciana, la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). Ha sido un honor compartir mesa inaugural con Dº Bartolomé Pérez Gálvez, Dª Elena Ramón Cercas y Dº Eusebio Megías Valenzuela.

Han compartido con nosotros sus conocimientos, experiencias e inquietudes, profesionales de reconocido prestigio, como Dº Eusebio Megías, Dº Jaume Funes, Dº Francisco Cascón, Dº Carles Sedó, Dª Lutxi Iturriaga y Dª Pilar Cuéllar.

El otro elemento de relevancia fundamental es la participación, no sólo en términos de cantidad ya comentados, sino y sobre todo, por la calidad de la representación: Organizaciones no gubernamentales y asociaciones de participación social del ámbito de la atención y prevención de las drogodependencias, de la organización vecinal, de las organizaciones de padres y madres; Centros, recursos y servicios de atención al menor en situación de riesgo social, de los ámbitos judiciales y de protección y reforma; Centros de enseñanza primaria y secundaria de la Ciudad de Alicante; Centros, recursos y servicios de la red socio-sanitaria de atención primaria, tanto de servicios sociales como de la salud; Unidades de Prevención Comunitaria y Planes Municipales y Mancomunados sobre Drogodependencias de 35 municipios de la Comunidad Valenciana; Programas municipales, provinciales, mancomunados y autonómicos del ámbito de los servicios sociales y de la salud.

En definitiva, durante esta jornada han estado "Pensando en los adolescentes" padres, vecinos, profesores, profesionales de servicios sociales y sanitarios y responsables de políticas de participación y desarrollo juvenil.

Espero que el trabajo realizado haya valido para que podamos, además, **pensar con** los adolescentes, **pensar para** los adolescentes y **pensar sobre** lo que ellos nos dicen.

Les esperamos en la 5ª edición de las Jornadas Municipales sobre Prevención de las Drogodependencias. Hasta entonces, reciban un cordial saludo.

ASUNCIÓN SÁNCHEZ ZAPLANA
Concejala delegada de Acción Social



ESTRUCTURA Y PROGRAMA DE LA JORNADA DE TRABAJO

Estructura

Mesa de Trabajo A

Educación en y para el conflicto.

Mesa de Trabajo B

Intervención educativa con jóvenes consumidores de drogas.

Mesa de Trabajo C

Trabajar con adolescentes y jóvenes que consumen drogas: un proceso de aprendizaje.

Mesa de Trabajo D

Intervenciones desde la estrategia de educación entre iguales.

03

programa

9:00 RECEPCIÓN Y RECOGIDA DE DOCUMENTACIÓN

9:30 CONFERENCIA – PLENARIO I

D. Jaume Funes.

Psicólogo, educador y periodista, especializado en adolescencia y dificultades sociales. Profesor de la Universidad Ramón Llull (URL). Barcelona.

“Hacia la normalización de los discursos sobre la cannabis. Propuestas para una reflexión sensata sobre cómo ayudar a los adolescentes en sus nuevas relaciones con las drogas”.

10:30 ACTO INSTITUCIONAL

D^a Asunción Sánchez Zaplana.

Concejala de Acción Social. Ayuntamiento de Alicante.

D. Bartolomé Pérez Gálvez.

Director Gral. de Atención a la Dependencia. Consellería de Sanidad.

D. Eusebio Megías Valenzuela.

Director Técnico. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

D^a Elena Ramón Cercas.

Directora Programa de Drogodependencias.

Dpto. Bienestar y Servicios Sociales.

Federación Española de Municipios y Provincias.

D. Luis Rodríguez Fernández.

Coordinador Plan Mpal. Drogodependencias.

Ayuntamiento de Alicante

11:00 CAFÉ

11:30 PRESENTACIÓN MESAS DE TRABAJO.

14:00 COMIDA

16:30 MESAS DE TRABAJO SIMULTÁNEAS

19:00 CONFERENCIA – PLENARIO II

D. Eusebio Megías.

Psiquiatra. Director Técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid.

“Adolescentes: ¿apocalípticos o integrados?”.

20:00 CLAUSURA.



D. Jaume Funes

Psicólogo. Educador. Periodista. Especializado en adolescencia y dificultades sociales

Profesor de la Universidad Ramón Llull (URL). Barcelona

** El texto de la conferencia es fiel transcripción de la exposición oral.*

Por qué plantearnos este tema

Como podéis intuir en virtud del título, mi participación es una reflexión en torno a algo muy elemental: el comportamiento de los adolescentes, especialmente de los adolescentes, aunque también el de los jóvenes en general de nuestra sociedad, respecto a la cannabis.

Efectivamente, algunas cosas han ido cambiando. Diríamos que, en general, el cannabis forma parte del horizonte normalizado de cualquier adolescente y joven. Sin ir más lejos, esta mañana he bajado a desayunar en la cafetería del hotel y me puse a mirar al mar, luego miré hacia abajo y allí había tres jovencitos a buena hora de la mañana liándose su canuto; mientras yo intentaba tomar café sin cafeína, ellos ya empezaban de buena mañana su jornada de una manera tranquila, relajados, mirando al mar en el espigón y fumando.

Me gustaría empezar por señalar que resulta frecuente que algunas autoridades que, dicho sea de paso, nunca consiguieron cambiar significativamente los consumos en el tema de la cannabis, todavía nos dicen a los que nunca quisimos criminalizarla y convertirla en el gran problema nacional, que por culpa nuestra ahora resulta que hay más adolescentes que usan drogas. La verdad es que a uno a lo largo de su vida le han acusado de muchas cosas, pero que encima nosotros tengamos la culpa por no habernos subido al carro de la conversión de la cannabis en una especie de gran drama nacional, se me antoja excesivo.

Lo que propongo es una reflexión que, en cualquier caso, pretende educar; es decir, son reflexiones que hace una persona que nunca fue criminalista o criminalizador, pero que siempre pretendió educar y colaborar en el objetivo de que los adolescentes construyeran una relación razonable y razonada con las drogas.

Si las estadísticas son ciertas, parece que los chicos/as adolescentes consumen más cannabis, pero lo que es más importante es el cambio en lo cualitativo: ha pasado a ser una droga que tiene una cantidad impresionante de "efectos maravillosos". La cannabis "lo cura todo, cura el cáncer" y hay que decirles "sí, pero tú no tienes cáncer, por suerte". "Arregla muchísimas cosas",

hasta el extremo de que se ha convertido, en muchos casos, en una droga de transición de la vida infantil a la vida adolescente. De hecho, en alguno de los trabajos en los que estoy comprometido actualmente, preguntamos a los adolescentes cosas del tipo "¿Tus amigos fuman porros?" y "¿qué piensas al respecto?". Los resultados son llamativos en cuanto a la disparidad: mientras en un instituto es un grupo pequeño (un 11%) el que nos dicen que les parece bien (o bien con moderación), en el instituto de al lado, el 29% llega a la conclusión de que "eso de la cannabis es muy bueno" o un 32% piensa que "es muy buena si te controlas". La inmensa mayoría de chicos/as adolescente de hoy no tienen una actitud negativa con respecto a la cannabis y, desde mi perspectiva educativa, más bien tienen una visión desmesuradamente positiva de lo que puede producir una sustancia que tampoco da para tanto.

Lo que he pensado compartir con vosotros se podría estructurar en dos capítulos. Por un lado, haríamos una primera reflexión sobre lo que podríamos llamar una **defensa de la educación**. Dicho de otra manera, la opinión de un servidor consiste en creer que su labor principal pasa por educar y, además, creo que debemos influir para que las personas construyan una forma de ser ciudadanos/as positiva que les permita ser felices y solidarios en este mundo.

La otra parte del discurso consistiría en alguna propuesta o alguna sugerencia sobre ciertos componentes que podrían colaborar en la construcción de un **discurso positivo** sobre la cannabis. Pero no se trata de escurrir el bulto. Cuando hablamos de discurso, en realidad estamos hablando de argumentos para tratar de responder a preguntas concretas del tipo "¿es buena o es mala la cannabis?". Esto es, argumentemos actividades que realizar en torno a una determinada sustancia. Estamos hablando de actitudes, de prioridades, de lógicas. Los tres chicos que yo veía esta mañana debajo del hotel no tenían pinta de adolescentes estudiantes, más bien eran jóvenes de aproximadamente 20 años. Pero cuando algún chaval de 15 años, a las 8,30 de la mañana, se fuma un porro antes de ir a clase de matemáticas... "¿es que resulta que necesita los vapores de la cannabis para entender los sistemas de ecuaciones?". ¿Qué es?, ¿de qué se trata?, ¿cuál es su lógica, su razón?, ¿por qué a primera hora está utilizando esta sustancia? Por lo tanto, construir un discurso es construir argumentos, lógicas, actividades, prioridades,...

Educación

Si hablamos de la primera cuestión, me gustaría plantear dos tipos de cosas. En primer lugar, hacer una declaración de principios en torno a la educación y, después, resumir algunas de las claves educativas que supongo que comparto con muchos y muchas de vosotros.

El discurso de fondo tendría que referirse a la necesidad de educar. Quizás exigiría que a priori nos pusiésemos de acuerdo respecto a lo que es educar, en un momento en

el que parece que educar ya no se lleva, parece que volvemos a la pura transmisión de conocimientos, a la pura instrucción, ni siquiera al aprendizaje. Tal vez habría que volver a reivindicar la educación y a recuperar la idea de que EDUCAR es posible. Cuando menos, para utilizar un criterio común, yo creo que cuando hablamos de educar estamos intentando **influir** para que los más jóvenes lleguen a ser ciudadanos y ciudadanas felices, al menos moderadamente felices, con capacidad de pensar lo que pasa en sus vidas, con capacidad de pensar lo que pasa en el mundo. Para que sean **personas cultas**, que no quiere decir que sepan quién fue El Cid Campeador, ni los Reyes Católicos. Cultos quiere decir más bien que siguen necesitando saber, que siguen teniendo curiosidad por saber, que siguen teniendo interés por descubrir cosas nuevas, que están abiertos ante un mundo que cambia. Eso significa ser cultos en un mundo en el que habrán de estarse formando eternamente a lo largo de su vida. También para que sean **solidarios**, que quiere decir que en cualquier caso su vida no depende sólo de ellos y que para construirse como personas necesitan siempre alguna persona a su lado.

En ese contexto de lógica educativa, lo que uno pretende (educar) tiene poco que ver con adiestrar; pues no se trata de domesticar. En esta opción educativa, además, debería quedar claro que hay una **opción ética**. El mundo no es igual, no todo el mundo va bien, el mundo es absolutamente desequilibrado, injusto, existen excluidos e incluidos sociales; en fin, el mundo es complejo. Cuando hablamos de educar, algunas personas también hablamos de facilitar un conjunto de oportunidades educativas a personas que no lo tienen. Sin caer en plantear una discriminación reduccionista del tipo "pijos" versus "quinquis", hay que ir con cuidado a la hora de ver dónde están las dificultades, dónde están las necesidades, porque lo que sí es cierto es que de muchos chicos y chicas adolescentes de determinados grupos y clases sociales se puede decir aquello de "bueno, lo están pasando mal, pero tienen el futuro bastante asegurado", mientras que hay otros que lo están pasando mal pero, además y de momento, no tienen ni expectativa de futuro. Los consumos de drogas no tienen la misma significación para unos y para otros.

Hechas estas declaraciones de entrada, pasaríamos a intentar desbrozar algunas de esas claves educativas. De entrada, habría que tener en cuenta la coexistencia de determinados adultos (profesores, padres, autoridades) que se sitúan en una posición de alarma desproporcionada ("Es que cada vez consumen más drogas", "Es que cada vez empiezan más jóvenes" etc) y de otros adultos neohyppies o que fueron hyppies y que ahora se han hecho hyppies adultos que vienen a decir cosas del tipo "Bueno, es igual, mientras no consuman pastillas no es problema" o "Es igual, si hace falta ya nos liaremos un canuto juntos". Entre la **alarma desproporcionada y la ceguera pasota**, mi postura plantea que debemos cons-

truir eso otro que podríamos denominar una forma de observar activamente.

Todo el mundo sabe, lo volveré a recordar más adelante, que cuando uno trabaja con adolescentes ha de aprender a hacer algo básico: "aprender a no hacer nada", que quiere decir aprender a estar al lado del adolescente para hacer algo cuando sea posible. Esta actitud obliga automáticamente a observar su mundo, a tener los ojos abiertos, a **construir la disponibilidad**, a hacerse accesible para el adolescente, para que cuando aparezca el momento oportuno podamos intervenir. Por lo tanto, no nos pasamos el día diciéndole al adolescente "Tú fumas porros. A ver, que no te vea fumar porros", pero tampoco nos pasamos el día sin mirar si los consume o no, sino que observamos como va su vida para saber si en algún momento debemos intervenir o simplemente debemos permanecer a la expectativa.

Muchas y muchos de vosotros sois eso que llaman técnicos de prevención, otros sois profesores o educadores de secundaria y se supone que, en la medida en que trabajamos con los chicos y chicas, nos gustaría obtener algún tipo de efecto. Respecto a la cuestión de cuáles serían algunas de las definiciones o pretensiones educativas que más o menos todos creo que compartimos, me gustaría citar brevemente seis propuestas o seis ideas en torno a **nuestra pretensión de influir**.

La prevención de las drogodependencias, terminología de la que no soy muy amigo, debería **evitar la influencia moralista**. No se trata de que ahora nosotros vamos a decirle al adolescente que fumar porros es "pecado mortal". No se trata de que desde nuestra visión de la vida de adultos carrozas juzguemos a los adolescentes en relación con sus conductas respecto a la cannabis. Se trataría más bien de educar en el sentido de trabajar para modificar aquellas conductas que hacen imposible ese proyecto educativo del cual hemos hablado. Si yo quiero que sean cultos, solidarios y sean personas felices en este mundo, debo ayudarles a que gestionen un conjunto de conductas que probablemente dificultarán esa meta. Por lo tanto, desde ninguna posición moralista, y sí desde una posición ética en la que prima la autonomía, en la que hay que conseguir que el adolescente acabe siendo un ciudadano autónomo. En el marco de esta propuesta educativa es en el que cabe cuestionarnos "¿qué es lo que nosotros hacemos cuando hacemos prevención o cuando hacemos educación?".

En primer lugar, ellos han de saber algunas cosas. De hecho, se gastan muchos esfuerzos en eso que se llama **información**. Pero realmente lo que ellos precisan es disponer de conocimientos suficientes para poder entender esa parte del mundo que tiene que ver con las drogas. En este caso, saber entender esa parte del mundo que tiene que ver con la cannabis. "¿Qué deben saber, qué saber es vital, qué deben tener? Por lo tanto, no estamos hablando de información, sino de la parte de la información que tiene que ver con los saberes. La información puede

quedar en cualquier lugar y el adolescente no integrarla. Debemos clarificar qué conocimientos les son necesarios para entender la información de que disponen.

Hay otra parte de nuestra capacidad de influencia que tiene que ver con el proceso madurativo, el proceso evolutivo, la propia condición adolescente de la que luego hablaremos. Es materialmente imposible influir en la vida de un adolescente cuando tiene dificultades con las drogas si antes no hemos estado cerca de él, si no le hemos ayudado cuando tenía dificultades preliminares. Es materialmente imposible ayudarlo cuando tiene ya serios problemas, si previamente no nos hemos construido como una persona próxima, cercana a él. Si no hemos estado en su vida en el día a día, seguramente llegamos tarde a "apagar fuegos". Por lo tanto, la clave es **cómo construir una relación educativa que influya en el proceso madurativo**. Si en el mundo educativo insistimos que educar en la adolescencia es acompañar, estar al lado suyo mientras recorre un itinerario; educar en la adolescencia en relación con los usos de drogas es estar al lado suyo para que construya una relación positiva con las drogas.

Pero cuando pretendemos influir, también pretendemos hacerlo para que adquiriera determinadas conductas. No se trata (o no debería) de reducir ésto a un problema de habilidades sociales; parece últimamente que todo se resuelve con autoestima, habilidades sociales, inteligencia emocional y mediación. Ciertamente, el adolescente debe aprender determinadas conductas, pero no se trata tanto de elementos técnicos como las habilidades sociales y sí más de una serie de comportamientos que tiene que ver con "sé tú, no seas lo que otros te dicen" o con "sé tú, pero ten en cuenta que afectas a otros". De hecho, cuando hablamos de educación, hablamos de **responsabilización**, hablamos de ayudarlo a descubrir al adolescente que su conducta tiene implicaciones para otras personas. Por lo tanto, lo que intentamos es que tenga comportamientos autónomos y comportamientos que tengan en cuenta a las otras personas.

También, cuando intentamos prevenir, cuando intentamos educar, hacemos algo que tiene que ver con ayudarlo a construir un determinado **estilo de vida**. Sin entrar ahora a destripar este concepto, diferente desde una aproximación cultural o antropológica que desde una sanitaria, lo que sí estamos planteando es la cuestión de qué tipo de relación hay entre determinados usos de drogas y determinados estilos de vida. Todos sabemos que, por ejemplo, cuando uno se apuntaba en su día al rollo tecnoelectrónico, tenía más posibilidades de usar derivados de las anfetaminas que si uno se apuntaba al club de fans de Lluís Llach. Los usos de drogas están asociados a estilos de vida. Lo que ocurre en estos momentos con la cannabis es que, prácticamente, ha pasado a ser un uso asociado a una inmensa mayoría de estilos de vida. Lo central consiste en determinar cómo los adolescentes pueden construir una forma de ser que no resulte destructora; esto es, cómo les ayudamos a construir estilos de vida en el que, a ser

posible, determinados usos de drogas no formen parte de la definición del estilo de vida. Para que se entienda: si el estilo de vida es "porreros reunidos", es muy difícil que cambien; si el estilo de vida es "adolescentes felices con porros a ratos", es más posible que eso se pueda modificar. Una vez más: cómo ayudamos a construir los estilos de vida.

También en esa influencia educativa, hemos insistido en trabajar **los vacíos y los déficits educativos**. Hace años que abandonamos las tesis de la personalidad pretoxicómana, pero sí sabemos que algunos chicos y chicas crecen y maduran en condiciones de dificultad y de necesidad y muchos de ellos van acumulando vacíos, agujeros negros, vacíos de referencias, de criterios, de valores, de emociones, que no se rellenan fácilmente y que, en algunos casos, pueden rellenarlos con determinados usos de drogas. Por lo tanto, lo que hacemos es ayudarles a compensar esos vacíos, a rellenas esas necesidades. Los que os dedicáis a trabajar con chavales con dificultades sociales o chavales en situaciones de conflicto sabéis muy bien que las drogas a menudo para lo que sirven en su vida es un poco como el reloj que altera un tiempo anómico, amorfo, en el que no va pasando nada. Cuando yo empezaba en estas cosas en los años setenta y tantos, los chavales que estaban en la puerta del mercado, aburridos todo el día, esperaban algo. De vez en cuando, alguno decía aquello de "¿porqué no ligamos un coche?", y se iban a coger un Simca 1200 y, si no se mataban, gastaban la gasolina haciendo carreras y lo abandonaban. Era un tiempo aburrido en el que algo debía pasar. Desde hace ya algunos años, los chicos y chicas con ese tiempo vacío, ese tiempo aburrido, a menudo lo rellenan con algún tipo de actividad que tiene que ver con los usos de drogas que alteren esa anomia. Debemos, pues, plantearnos la cuestión de cómo ayudamos a cubrir esos vacíos y esos déficits.

Finalmente, cuando vosotros y vosotras hacéis prevención, cuando hacéis educación, lo que intentáis es trabajar las diferentes dificultades personales que los chicos y chicas tienen. Pero nos referimos a las dificultades que tienen con su entorno, tratamos de insistir que no se trata de adolescentes problemáticos, sino de adolescentes que viven situaciones problemáticas, lo que es bastante diferente. No se trata de clasificar los adolescentes, no se trata de incorporar esa maldita idea del "adolescente de riesgo", sino que se trata de hablar de chicos y chicas que crecen en contextos de riesgo, en situaciones de dificultad personal o de dificultad grupal, familiar y/o de iguales. Y en esos contextos es donde nosotros intentamos evitar que compensen sus dificultades con los usos de drogas o que la problematización que ya tiene su vida se acabe complicando más con las drogas.

Ya...y sobre la cannabis, ¿qué?

Ahora nos tocaría plantearnos la otra parte. He hecho una pequeña defensa de la educación y ahora tocaría entrar en propuestas concretas sobre esa elaboración de un dis-

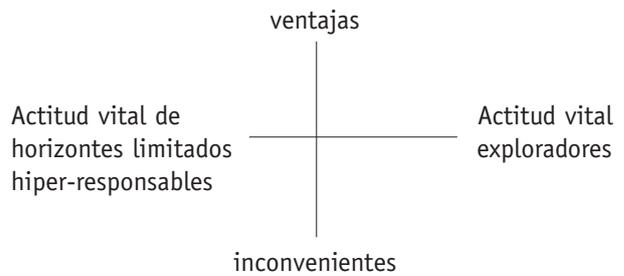
curso sobre la cannabis que ayude a construir, o al menos tenga que ver con, el marco educativo que hemos descrito. Vuestra preocupación es, más o menos, del tipo: "cuándo volvamos a debatir, cuando discutamos con nuestros políticos, con nuestros responsables, cuando ahora que va a cambiar todo vuelva a haber un discurso nuevo sobre las drogas, ... ¿qué proponemos respecto al cannabis?". Yo sugeriría una propuesta en cuatro partes.

En primer lugar, **¿qué les vamos a decir sobre la sustancia?** A veces, los psicólogos, los educadores, los trabajadores sociales, somos especialistas en marear la perdiz. Pero, a ver, "¿es buena o es mala?" Porque lo que tenemos delante es un adolescente que no está para historias, que no tiene ningún interés en que le expliquemos si el tetrahidrocannabinol es depresor o estimulante. Eso le importa un pepino. Lo que quiere saber es "Oiga, ¿los porros son buenos o son malos?", o nos va a plantear "¿Es mejor o peor que otras drogas?". Os advierto que podéis decir los discursos que os vengan en gana, porque hace muchos años que existen otras cosas que se llaman por ejemplo internet, en el que de una manera más atractiva y maravillosa pueden encontrar el argumento contrario al vuestro. Os lo digo por si acaso les seguís diciendo que los porros son muy perjudiciales, porque van a ir rápidamente a buscar otra información diferente. Cuando ellos dicen "Oiga, pero es que los porros son mejor que el tabaco. No producen cáncer", o cuando simplemente nos van a plantear "Bueno, pero ¿tú qué quieres que tome?: porros, pastillas, calimocho, ... ¿en qué quedamos?". Y no creo que le vayáis a decir "No, tú lo que tienes que hacer es irte allí, a la punta del peñón cada mañana, a las 6 de la mañana a ver como sale el sol por el mar". Bueno, pues sí, pero... muchos os van a plantear la cuestión en términos de ventajas e inconvenientes. Ellos lo que quieren saber es que van a obtener y que no van a obtener. En ese contexto, no valen más disimulos y no vale referirse a la psicosis cannábica para decir lo malo que son los porros. Tampoco vale referirse a que mucha gente fue hippy, fumó muchos porros y no le ha pasado nada. En definitiva, no vale ninguno de los dos extremos. Entonces, ¿qué es lo que decimos? Cuidado, no vale tomar el camino del medio, no podemos decir como ellos dicen "Depende", porque como dice la canción "¿De qué depende?".

Se me ocurría que para hacer frente a esta cuestión deberíamos plantearnos cuáles son los atractivos que la cannabis tiene para los adolescentes hoy en día. Aparecen dos polos opuestos, que son lo que podríamos llamar los beneficios y los costes vitales. Eso sí, debemos tener en cuenta que el adolescente en realidad nos viene a plantear que los porros le atraen y vamos a tener que intentar aceptar la virtualidad de los efectos positivos. Os recuerdo que las drogas son simplemente un problema porque producen placer, si no lo produjeran no sería un problema; es decir, estamos hablando de sustancias que tienen sus beneficios, pueden ser discutibles o no, reales o contruados. También conviene tener en cuenta el

tema (curioso) de que, actualmente, la gran defensa de los adolescentes es que "cura el cáncer", cuando es algo que no creo que tenga nada que ver con ellos.

El adolescente intenta orientarse en un balance de (posibles) pérdidas y ganancias asociadas al consumo, en función de una determinada actitud vital que determina, entre otras cosas, el grado de riesgo que se está dispuesto a asumir.



Unos van a ver el cannabis como algo muy positivo, muy interesante; los costes vitales, por objetivos que sean, serán rechazados. Subrayarán, en todo caso, los problemas singulares: lo que le pasa a uno y no le pasa a otro, lo que pasa en una situación y no pasa en otra. También, vamos a tener los problemas a medio y largo plazo y su ausencia en el presente. En el extremo, encontramos chavales con una actitud vital de riesgo permanente: unos chavales que "lío que hay, lío en que se meten". Son esos chicos y chicas con tendencia a experimentar, a probar por sistema, que viven una adolescencia en plena turbulencia, que pasan a veces por situaciones de crisis.

Al lado de estos podríamos también construir otra parte, que serían esos adolescentes que están en una actitud vital en cuyo extremo se ubica el adolescente autolimitado en todo, en el que aparecen personajes hipernormativos y personajes que no se arriesgan en nada, que cumplen todas las normas. Hay muy pocos, pero algunos hay.

En ese panorama simplificador de sólo cuatro puntos cardinales, hay muchos más. Existe todo eso. Lo de abajo no anula lo de arriba y lo de arriba no anula lo de abajo, y el adolescente está ahí en medio orientándose, es decir, planteándose "¿qué gano y qué pierdo?" Es en este contexto en el que debemos plantearnos qué le decimos nosotros a cada tipo de adolescente. Porque seguro que hay ese adolescente "amuerado", "acojonado", que nunca probará nada y sólo verá lo negativo y, en el polo opuesto, vamos a tener el adolescente que todo lo ve positivo en el uso de la cannabis y que no está para historias de limitaciones. Pero no es tan fácil (si es que así lo fuera), la mayoría de los chicos y chicas adolescentes acaban situándose en posiciones mucho más intermedias. Se arriesgan los lunes pero no los viernes, para unas cosas sí pero para otras no, a ratos encuentran buena la cannabis, pero tampoco es para tanto porque a veces con otras cosas consiguen lo mismo. O cualquiera otra de las posiciones.

Creo que no debemos engancharnos en los efectos negativos para negar los positivos. Y tampoco creo que debamos engancharnos a los adolescentes que no se arriesgan para decir que eso (exclusivamente) es una actitud positiva. Tenéis adolescentes con atractivo por el riesgo en grados diversos. Con adolescencias en grados diversos de desequilibrio, de entusiasmo, de emoción, de agobio y de enamoramiento; que valoran de manera relativamente equilibrada o desequilibrada si vale la pena o no consumir drogas. Eso es lo que tenéis. No los vais a colocar nunca convencidos de que todo es malo, ni tiene ningún sentido educar para que sean una colección de muermos. En ese panorama es dónde hemos de construir el discurso de la sustancia, que seguirá siendo una sustancia que depende para quién seguirá teniendo más cosas buenas que malas, depende para quién tendrá más malas que buenas. Para unos será algo con atractivo, para otros será algo relativamente secundario o con atractivo sólo temporalmente.

Segunda cuestión del discurso que habrá que construir: bueno, si por suerte después de muchos muertos que se murieron más por nuestras miserias y temores que por nuestras drogas, parece que se vaya imponiendo ya la sensatez y la idea de que aquellas conductas que tiene un alto coste imponen la perspectiva de que lo primero que hay que hacer es evitar que se destruyan más vidas (reducir los daños asociados a una conducta); si en lugar de prohibir las motos lo que hemos hecho, aunque con poco éxito, es conseguir que se pongan el casco, porque lo más importante es que no se rompan la cabeza, en el caso de la cánnabis ese discurso habría que aplicarlo de alguna manera.

Por lo tanto, se trata también de **intentar reducir aquello que añada destrucción a una conducta**. La primera cosa que nos tenemos que plantear es aquello de los "líos legales", porque una parte de los daños que tiene que ver con la cánnabis, tiene que ver con la situación legal. No voy a hacer ningún discurso antiprohibicionista, sólo planteo el siguiente interrogante: en vista de que hay problemas para suministrarse, qué vamos a decirle al adolescente: algo del tipo "Mira, para que no te compliques la vida mejor cultiva tu planta, porque cultivar tu planta te ahorrará los problemas legales" o le decimos "Mira, búscate un proveedor fiable". ¿Qué le decimos?

Además, y teniendo en cuenta la extensión que el consumo está teniendo entre diferentes tipos de adolescentes y jóvenes, habrá que trabajar también con el joven consumidor cuestiones del tipo "Tú quieres fumar porros, que es algo que podemos discutir; pero qué haces fumando porros, comiéndote pastillas, poniéndote ciego de alcohol..." o "Sí, tú dices que quieres disfrutar de la maría, pero qué tiene eso que ver con el lío de canutos, rayas y copas".

Los chavales adolescentes cuando usan cualquier droga lo hacen desde una perspectiva de "yo controlo, yo puedo, a mí no me pasa nada". Bien, cómo conseguimos

que descubra los efectos de las sustancias que toma. No cómo se lo explicamos, sino cómo le ayudamos a entenderlo: "Vamos a ver. Tú vas cada día emporrado a clase. Ya sé que lo del sintagma nominal es un poco duro, pero ¿me podrías explicar de qué ha ido la clase hoy? Porque, es posible que no te enteres". Ayudémosle a descubrir los efectos que producen sus sustancias. Habrá que plantearle que todo el mundo no es igual, que hay compañeros suyos que prueban una gota de alcohol y se ponen malos, hay compañeros suyos a los que fumar les puede dar un muermo total, todo el mundo no tiene porque ser igual, tú no tienes porque estar reproduciendo la descripción de los efectos que hacen los otros, mira cuál es tu situación respecto a la sustancia. Habrá que decirle, especialmente en algunos sectores, por ejemplo a mis amigos que en Euskadi se ponen la camiseta "María Askatu" ("María Libertad"), que este mundo necesita una revolución, pero que no necesariamente la tenemos que hacer con las drogas. Quiero decir "no construyas a partir de la cánnabis tu manera de enfrentarte al sistema. Hay otras maneras de enfrentarte al sistema, me parece muy bien que lo hagas con la María, pero hay otras causas más importantes con las que poner en crisis este mundo injusto en el que estamos viviendo".

Un tercer elemento habría que situarlo en la cuestión de **dónde colocamos las preocupaciones razonables**: ¿Cuándo debería preocuparnos esto del consumo de cánnabis?. Sabéis muy bien que hemos discutido muchas veces la diferencia entre un uso y un uso problemático y que en el caso de los adolescentes lo que es prioritario aclarar es cuándo se trata de un uso problemático. Por lo tanto, una de las primeras cosas de las que habrá que hablar es del **tema de la edad**: ¿A qué edad debemos de considerar más problemático usar cánnabis?, ¿Es una cuestión de preadolescentes o es una cuestión de postadolescentes? No es lo mismo. Aunque en esto de la edad sabéis que si fuéramos honestos, la primera cosa que deberíamos reconocer es no sabemos bien cómo influir o regular el tema de la edad. Encontrar un adolescente de menos de 18 años que no haya consumido alcohol es inusitado; al menos yo no me encuentro chavales de 15 o 16 años que no hayan consumido alcohol. Pero lo que sí es cierto es que, al menos en el caso del alcohol, transmitimos el mensaje de que se trata de una sustancia que es lo suficientemente peligrosa como para que tarden lo más posible en usarla. En el caso de la cánnabis, deberíamos de ser lo suficientemente honestos como para decirle al chaval: "Mira yo no te estoy diciendo que eso sea malísimo, sólo te estoy diciendo que de momento es muy complicado que con tu edad tú lo tomes y que sería preferible que esperaras a probarlo lo más tarde posible". Pero ya digo que no es fácil en estos momentos.

Creo que habría que hacer todo lo posible para conseguir en serio que no se convierta en un asunto de preadolescentes. De momento es un asunto básicamente de adolescentes, salvo algunos chavales con mayores o me-

nores dificultades. Aunque en algunos grupos, consumir cannabis se está convirtiendo en esa especie de rito de transición para pasar ya a ser considerado un buen adolescente; y ésta transición iniciática se sitúa entre 2º y 3º de la ESO. Es decir, una argumentación del tipo "como ya no soy un críajo de esos, ya he pasado la primera primavera adolescente, ya soy adolescente y ser adolescente significa usar cánnabis". La problemática en todo caso tiene que ver con la edad, tiene que ver con que no es lo mismo consumir cánnabis en plena adolescencia, en la postadolescencia o justo en el momento de las transformaciones adolescentes.

También lo problemático está relacionado con **el tiempo y el lugar**. Aunque sin alarmarnos demasiado con relación a esa nueva situación de preocupación por el hecho de que la cánnabis ha trascendido del uso recreativo al uso cotidiano, tendremos que trabajar con los chicos y chicas para hacerles ver que no es lo mismo, que no pueden ir cada día a la escuela fumados, que no es lo mismo fumar en la fiesta con los amigos en tiempo de ocio que fumar en el día a día.

El otro día, cuando salía de casa para el metro a las 7,30 de la mañana, iba detrás de un chaval que iba fumando un canuto a aquella hora de la mañana (uno podría irse colocando detrás de él). Daba la impresión de que iba a trabajar a la obra, y yo me preguntaba "¿a estas horas fumando?". Luego, uno piensa también: "¿qué diferencia hay con la realidad de que cuando este chico llegue a la obra se encontrará con sus compañeros "paletas" adultos que se habrán tomado su coñac caliente, su manzanilla acompañada, su carajillo? Al hablar de espacios, un lugar muy importante del consumo de cánnabis y otras drogas es en los lugares de trabajo, en las paradas del bocadillo de la obra, etc. Asistimos a cambios en los que la pauta que ya antes los adultos tenían con el alcohol, que era animarse la vida antes de ponerse a trabajar duramente, ahora se está traspasando a otro tipo de sustancias. Lo que pasa es que si hablamos de adolescentes, nos interesa que no lo conviertan en algo diario porque distorsionará su vida diaria de una manera importante. Por lo tanto, es preferible seleccionar y quizás discutir con ellos "cómo te lo tomas en el fin de semana", pero vamos a ser beligerantes en "cómo no te lo tomas durante la semana".

Siguiendo con esta línea argumental, insistiríamos en que no es lo mismo emporrarse sólo que emporrarse acompañado. Como pasa con el alcohol, no es lo mismo el consumo en el contexto de las relaciones sociales que el consumo en solitario. No es lo mismo que el chaval adquiera el hábito de consumir porros a diario que se fume el porro con los amigos con los que se encuentra durante el fin de semana.

Más todavía. Si fuéramos valientes, deberíamos trabajar con los adolescentes cosas del tipo: "A ver, según tú fumar porros no es problemático. Pero tú sabes que tienes un conjunto de necesidades, de agobios, de dificulta-

des... y tú sabes que en esta sociedad la mayoría de las personas cada vez que tiene una dificultad, buscan una pastilla que se la solucione... Es que tengo un principio de depresión, es que estoy muy agobiada, es que no duermo,... y para todo eso siempre encontramos una solución química". Al adolescente hay que hacerle descubrir que, a menudo, puede estar usando las drogas para compensar otro tipo de dificultades personales. Dado que está viviendo una etapa de su vida en la que va a tener multiplicidad de situaciones complejas, es importante que él descubra que puede solucionar sus dificultades, sus intereses, sus preocupaciones, sus tristezas, sus desesperaciones, de otras maneras.

Finalmente, tendríamos que hablar también de las otras drogas. No estamos hablando ya de si la cánnabis es buena o mala, estamos hablando de si es buena o mala además de... No estamos ahora con situaciones del tipo "Yo me fumo un par de canutos con los amigos el fin de semana y como máximo tomo una cerveza, somos felices y nos lo pasamos bien", no, estamos ante situaciones que exigen un "hagamos repaso de todo lo que te has tomado tú esta semana".

Deberíamos tener en cuenta que, a veces, las presiones sobre unas sustancias la única cosa que hacen es desplazar los consumos a otras. Uno de los efectos que no se querrá analizar nunca, pero que debería analizarse con calma, es el de la lucha anti-botellón. Porque si yo no me equivoco y al menos por el momento, están produciendo dos tipos de efectos: uno del tipo "ya que tengo dificultad para conseguir alcohol, al menos lo conseguimos de alta graduación. Por lo tanto vamos a tomarnos chupitos, combinados o lo que haya"; y otro efecto que sería del tipo "ya que hay tantas pegadas con el alcohol, vamos a consumir otra sustancia" y en algunos casos pueden estar pasándose a las pastillas, a la cocaína, a la cannabis. Como saben muy bien los profesores de química, eso es un problema de presión: si tu presionas en un lugar, sube la presión en otro. No se trata sólo de regular una sustancia, sino de cómo se controla el efecto de traslación de una cosa a la otra. En cualquier caso, el mensaje para el adolescente debería ser lo más claro posible, desde mi punto de vista y siendo esquemático sería algo como: "Mira chico, yo creo que es mejor vivir sin usar drogas que usándolas, aunque en esta sociedad parece imposible. Es mejor si tomas menos que más. Es mejor que tomes más de unas que de otras. Y es preferible que las uses de una manera y no de otra". El discurso de "las drogas ni mirarlas" sólo cabe cuando no las tiene delante y no las puede mirar, pero la realidad es que las va a tener delante de las narices; por eso, un discurso del tipo MEJOR SIN QUE CON, MEJOR MENOS QUE MÁS, MEJOR DE UNAS QUE DE OTRAS, MEJOR DE UNA MANERA QUE DE OTRA, es más ajustado a la realidad, más abierto a la posibilidad de establecer con los adolescentes un diálogo sincero, más capaz de reducir implicaciones peligrosas y más honesto. Y sino hacemos esto lo vamos a tener complicado, puesto que

podremos seguir diciendo que hacemos prevención, pero dudo mucho que lo estemos haciendo.

Ellos, usted y los otros

La última nota tiene que ver con que todo esto se lo tendréis que explicar al padre o la madre que cuando "ordena" la habitación de su hijo se encuentra el trozo aquel de chocolate y viene angustiada diciendo aquello de que "¿mi hijo será un drogadicto?". También se lo vais a tener que explicar a vuestro responsable institucional y, entonces, habrá que discutir cómo trabajamos la discreción y cuál es la información útil que ponemos disponible.

La discreción es un tema complicado, pero habría que llegar a un cierto acuerdo sobre a qué cosas no vale la pena darle tantas vueltas. Porque horas y horas de trabajo, días y días de trabajo, se van al traste con una frase en una rueda de prensa sobre el drama de las drogas. Podríais hacer una tesis doctoral sobre los distintos materiales que van publicando las administraciones en torno a las drogas. Por ejemplo, sobre la cánnabis hay materiales muy sugerentes. Y muchos de ellos suelen tener el sello institucional. Ahora, estoy seguro de que en muchas ocasiones las autoridades políticas correspondientes ni se lo han mirado (o no se lo hemos enseñado) y bien puede ser que un día algún vecino le diga "Mira lo que dice aquí en un papel del Ayuntamiento: que los porros no son malos" (que lo dice en algunos de estos papeles), y esto puede ser problemático. Sin embargo, habría que tener claro que la información que distribuimos a los adolescentes no puede tener demasiadas matizaciones. Para ser información útil uno tiene que ser información clara.

Por lo tanto, tendremos que trabajar cómo calmamos las angustias, las preocupaciones... Recordar que los padres y madres, cuando sus hijos e hijas se hacen adolescentes, tienen dos grandes sentimientos. Primero el relacionado con los conflictos personales: "No sé que me pasa... No sé si estaré haciendo bien de madre o padre... Soy mala madre... Me paso el día peleándome con mi hijo..". Y otro que tiene más que ver con el miedo a los conflictos del adolescente: "¿Se me estropeará mi hijo?, ¿se me hará delincuente?, ¿se me hará drogadicto?".

Cuatro cosas para cerrar

Me gustaría recordar cuatro cosas muy elementales que, de una manera u otra, ya he comentado:

La primera es que no existe la adolescencia, existen adolescencias y adolescentes diferentes. No tiene ningún sentido hablar de educación en drogas de la adolescencia.

Segunda idea: si algo son los adolescentes, si de alguna manera se definen, esta es "la adolescencia es una etapa para ser felices". ¿Qué es un adolescente? Una persona que vive la vida como si mañana se fuese a acabar. Y así tiene que ser. Los jóvenes nos vienen a decir "es un chico o una chica con ganas de vivir la vida a tope...,

que son dos días, ...alegre y divertido". Coloquen ustedes ahí el control, la limitación, la abstinencia, ...

La adolescencia es un tiempo para experimentar. ¿Cómo se define? La definición más bonita que he encontrado nunca de la adolescencia me la dieron el año pasado: ¿Qué es un adolescente? "Un explorador reprimido". Coloquen ustedes ahí la cultura del esfuerzo y la física cuántica.

Hay que tener en cuenta los argumentos adolescentes: cuáles son sus argumentos, no cuáles son nuestras visiones. En el caso de la cánnabis, qué dicen ellos, no qué decimos nosotros. Cuando preguntamos a los adolescentes "¿tus amigos fuman porros?, ¿qué piensas?" nos encontramos de todo, pero al menos obtenemos sus argumentos. El más duro que me encontré era uno que decía: "es lo peor que estamos haciendo, les estamos dando dinero a los moros". Otro contestaba a la misma pregunta "¿tus amigos fuman porros?, ¿qué piensas?": "No tengo amigos". Era el "moro" de la clase. En definitiva, se trata de averiguar cuáles son sus argumentos, sus lógicas, sus visiones.

Recordatorio

Os recuerdo que nos quedan tres deberes básicos, por si alguien se le había olvidado:

Primero. No odiar a los adolescentes, o recuperar una visión sensata. No son una colección de analfabetos borrachos como suelen presentarlos socialmente. Si vosotros no veis adolescentes detrás de los chicos con los que estáis trabajando, mejor dejarlo estar. A veces hay que recordar que, cuando menos, los adolescentes tienen dos virtudes: son más jóvenes que tú y gracias a ellos cobras a final de mes. Desde luego, no son una colección de delincuentes drogadictos adolescentes. Son adolescentes que usan drogas o hacen lo que sea; pero, antes que nada, son adolescentes.

Segundo. Repensemos en la idea de construir la disponibilidad, en ser adultos próximos, figuras positivas. Esa es la clave. Sigue siendo la clave en cualquier lugar: en la calle, en un recurso, en un servicio, en la escuela... ¿Cómo nos convertimos en eso? Si fuera fácil, los adolescentes estarían en los recursos. Sin embargo, no van a los recursos. ¿Cómo nos convertimos en figuras que puedan ser referencias para el adolescente? Esto requeriría un largo seminario, pero deberíamos darle vueltas a eso de en que consiste ser un adulto próximo y positivo para un adolescente.

Tercero. Tal y como os decía al principio, se trata de ocuparnos de los chicos y chicas adolescentes, no de sus problemas. Estés dónde estés, aunque estés en drogas, en servicios sociales o donde sea, nos ocupamos de los chicos y chicas adolescentes. Hay que recuperar una visión actualizada, dinámica, de una realidad que cambia a los adolescentes. Hay que tener en cuenta que ellos tienen muy claro que es eso de ser adolescente, y que a veces nosotros no lo tenemos tan claro. Hay que volver a

recuperar la idea de que son adolescentes y no problemas con piernas. Hay que entender que para poder trabajar con ellos lo primero que hay que hacer es poder estar cerca de ellos, saber estar cerca de ellos. Conseguir esto, lo importante es ayudarles a crecer, ayudarles a madurar, ayudarles a ser. Lo de las drogas, sea la cannabis o lo que sea, es bastante secundario respecto a lo otro. Si los chicos y chicas crecen, maduran y evolucionan, igual que aprenden a pensar y a hacer otras cosas, aprenderán a pensar de otra manera sobre las drogas. Igual que aprenden a gestionar otras conductas y conflictos, aprenderán a gestionar sus conductas de riesgo con las drogas. Lo contrario sería convertir esta sociedad en una colección de adultos que (aparentemente) no se drogan, pero que luego (realmente) se drogan; que además no piensan, no razonan y que acaban destruyendo simplemente porque viven en una sociedad de riesgos, sin saber gestionar los riesgos.

PREGUNTA

¿Cómo estar cerca?

RESPUESTA

En primer lugar, se trata de un problema de miradas. ¿Cómo los vemos? Y eso tiene que pasar por tener curiosidad e interés por su mundo. De otra manera, ¿quién no está cerca?: pues los adultos que se convierten en lo que a veces suele ser un adulto. Alguien que dice: "hombre, eso ya lo he visto; ¡va! eso de estar enamorado... era como cuando yo estaba enamorado". Les parece que no hay nada nuevo, que no tienen ninguna curiosidad/interés por eso que están viviendo ellos.

También hay que evitar interpretaciones: no fuman porros porque tengan un trauma oral de cuando eran pequeños porque nos les dieron bien de mamar. Oiga, fuman porque "es lo que hay". No haga usted una interpretación de entrada.

Algo también clave: que el adolescente perciba que si nos necesita, quizás le podemos ayudar en alguna medida. Que perciba que nosotros estamos interesados por su vida, por su mundo. Que no nos perciba como unos intromisores. No necesariamente nos vamos a entrometer en tu vida, la idea es: "si tú me dejas, yo me voy a meter, pero sino yo estoy allí". Acompañar es estar al lado de, no es tutelar.

También hay que poder transmitirles un mensaje del tipo: "bueno vale, tu vida es un caos, pero puedes hacerlo de otra manera". Un mensaje de esperanza. "Mira chica, ahora tienes la cara llena de granos, pero no te preocupes el día de mañana serás una maravilla, ligarás a tope, pero ahora de momento hay que arreglar esto de otra manera". Es decir, ¿cómo les transmitimos un mensaje positivo? No les decimos: eres un desastre, eso no tiene arreglo, no funcionará.

Es un problema relacionado con la capacidad de asumir esa especie de disponibilidad en segundo plano. De dejar que el adolescente sea el protagonista, de dejar que

como el aceite esté siempre encima. De saber que costará mucho que reconozca que madura gracias a los adultos, pero aceptar ese segundo plano: dejarle que sea él el protagonista de la película.

Se trata, desde luego, de estar disponibles. No se trata de decir: "bueno, si quieres hablar conmigo, toca de 10 a 11 en la tutoría el viernes". No. "Es que a mí me gusta hablar a las 2, cuando tú te vas corriendo, que tienes que coger el autobús y mira es que ayer..." Es decir, ¿cómo construimos la disponibilidad.?

Ellos y ellas son diversos. Quieren al adulto para muchas cosas diferentes, algunos no nos quieren. Todos diría, o mayoritariamente todos y todas, necesitan al adulto para sentirse seguros. Algunos con eso tienen bastante: saber que alguien sigue ocupándose de ellos. Otros en algunos momentos nos necesitarán, en otros no. Pero si nosotros construimos esa proximidad, ellos están más seguros. Ahora bien, algunos y algunas no quieren saber nada, tienen una mala experiencia en su relación con los adultos y... "yo no quiero saber nada contigo, no te metas en mi vida, buen rollo pero nada más". Saber aceptarlo, saber esperar, saber modificarlo.

Finalmente dos pequeñas cosas muy rápidas:

Se trata de ser adultos próximos, no se trata de ser colegas. Eso que quede claro, tengáis la edad que tengáis. Si sois postadultos de 22 años, es igual, sois adultos también para el adolescente. Colegas ya tiene. Adulto próximo es una cosa, adulto enrollado es otra cosa.

Los adolescentes, en general, reclaman del adulto dos cosas. Que no sean hipócritas y que sean coherentes. Y estamos en un tema complicado para la hipocresía y para la coherencia. Porque hipócrita es el que dice una cosa y hace otra. Dice "fumar es malísimo", y después se va a fumar. No. Le has de decir: "mira fumar es muy malo, pero a mí me gusta y no lo puedo dejar". Y el chaval lo entiende perfectamente y hasta es posible que incluso nos haga caso. Coherentes quiere decir que lo que se dice vale para todo: el discurso de la droga, del cannabis, vale también para el whisky. La coherencia es todo. Aprenden a relacionarse con la cannabis, como aprenden a relacionarse con el alcohol, como aprenden a relacionarse con cualquier otra sustancia.

Ahora bien, hay que ir con cuidado porque los adultos somos una colección de personajes con dudas, que en lugar de asumir con tranquilidad nuestros interrogantes y saber decirle al adolescente lo que podemos contestarle y lo que no, acabamos inventándonos dogmas, y les vendemos dogmas, patrias, banderas y simplificaciones. Y hay que ir con cuidado, porque los adultos solemos ser personas caracterizadas por pensar A, decir B y hacer C. Eso es lo que suele ser un adulto por contraposición a un adolescente.



D. Eusebio Megías Valenzuela

Director Técnico

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid

** El texto de la conferencia es fiel transcripción de la exposición oral.*

La investigación

De lo que se trata es de compartir con vosotros una línea de investigación que en este momento todavía está desarrollándose. Voy a avanzar una serie de cuestiones que, a priori, entendemos que son hallazgos o conclusiones de esa investigación; pero con igual rotundidad os tengo que decir que avanzo estos hallazgos a título absolutamente provisional. Es decir, algunos de ellos necesitan ser contrastados, de hecho, hay un grupo de trabajo que los está analizando.

Si bien los investigadores estamos acostumbrados a encontrar lo obvio o lo esperable y ratificar aquello que el sentido común nos había apuntado, hay ocasiones en que aparecen una serie de elementos que suenan extraños, que suenan raros, que sorprenden en alguna medida. El hecho de que resulten sorprendentes no quiere decir que sean inexactos, pero sí obliga a tratarlos con más prudencia y a reflexionar más veces sobre ellos. No obstante, no tengo ningún problema en compartíroslos con vosotros y, si nos queda tiempo al final, vuestros criterios, vuestras opiniones, vuestra oposición y vuestra crítica, serán un elemento más de ese proceso de reflexión.

Desde hace ya cuatro años la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) y el Instituto de la Juventud (INJUVE), con la financiación de la Obra Social de Caja Madrid, viene desarrollando una línea de investigaciones sobre distintos aspectos que nos parecieron significativos en relación con la **cultura juvenil**. Cuando hablamos de cultura juvenil nos estamos refiriendo a las pautas sociales, relacionales, culturales e ideológicas de una franja de población que se mueve entre los 14 y los 24 años. Por lo tanto, es una franja que supera ampliamente lo que se entiende como adolescencia, pero que obviamente incluye también algunos subgrupos que sí que serían plenamente adolescenciales y que dan bastantes pistas sobre ellos, aunque sea desde la mirada de los otros jóvenes que ya son "un poco mayores".

Esta línea de investigación, que tiene el objetivo de analizar diversos elementos relacionados con lo juvenil, ha dado lugar hasta este momento a **seis informes**.

Desde el año 2001, se han publicado "Jóvenes y medios de comunicación", "Jóvenes y relaciones grupales", "Jóvenes y videojuegos", "Jóvenes entre sonidos", que analiza la música como significante cultural del grupo juvenil, y "Jóvenes y estilos de vida", que fue la última que se difundió. La próxima semana se presentará el informe "Jóvenes y publicidad". Paralelamente, se están llevando a cabo los trabajos de campo que deben dar lugar a dos nuevos reportes de investigación. Por un lado, "Jóvenes, sexualidad y poder" analiza el comportamiento sexual, no tanto como conducta sexual, sino como símbolo relacional, como elemento significativo en la estructura de relación de los jóvenes; es decir, ¿para qué sirve la sexualidad?, ¿cómo se utiliza simbólicamente?, ¿cómo marca las relaciones?, ¿cómo determina ciertas categorías relacionales?, etc. Por otro lado, "Jóvenes y compromiso social" trata de dar una visión sobre la proyección comunitaria o social de los jóvenes, si existe o no y hasta qué punto.

En todas las investigaciones se ha utilizado una metodología cuanti-cualitativa. Casi todas ellas han tenido un **trabajo de campo cuantitativo**, a partir de encuestas de opinión, encuestas de comportamiento, etc. Se ha trabajado con muestras muy amplias, normalmente con una cobertura de ámbito nacional. Y, además, todas las investigaciones siempre incorporan un componente de **análisis cualitativo**, por medio de entrevistas a informantes claves, entrevistas semiestructuradas, grupos de análisis, grupos cualitativos, etc. El componente cualitativo permite enriquecer los datos de las encuestas, que suelen ser datos muy fríos e incluso, a veces, poco fiables debido a los sesgos de respuesta en función de las expectativas de lo socialmente correcto.

A partir de todas esas investigaciones individuales, nos planteamos la posibilidad de generar un segundo nivel de análisis con objetivos más globales. Las hipótesis tendrían que ver, básicamente, con la idea de que si habíamos analizado diferentes elementos culturales que construyen la estructura relacional de lo juvenil (la música, las relaciones grupales, la relación de los jóvenes con los medios de comunicación, el papel de los videojuegos como elemento significativo y significativo de la cultura juvenil, etc.), probablemente en una segunda aproximación, utilizando los datos de los trabajos de campo y de los informes de las distintas investigaciones, podríamos encontrar elementos que de una forma transversal se repitieran a lo largo de los diferentes proyectos.

Evidentemente, cuando hemos trabajado sobre videojuegos o sobre música, los diseños de investigación se han realizado en función de la especificidad del objeto de estudio; no obstante, en la forma de estructurarse los resultados, pensábamos que quizás hubiera elementos transversales o comunes que nos dieran pistas sobre algunos nudos culturales en los jóvenes que fueran en cierta medida una impronta que se encontrara en todos los temas estudiados.

Superamos el plano fenomenológico o descriptivo (¿qué es lo que pasa con los medios de comunicación? o ¿qué es lo que pasa con la sexualidad?), y pasamos a reflexionar en términos de una suerte de **meta-análisis**. Se trataba de tomar la distancia suficiente para intentar percibir cuáles son las constantes que, se trate de lo que se trate, parecería que se repiten en los elementos definitorios de la cultura juvenil. A partir de esas constantes, quizás se podrían determinar algunas características esenciales y tal vez, si eso se consigue, se pudieran tener en cuenta para revisar las fórmulas de diálogo con el colectivo juvenil, sea diálogo preventivo o sea diálogo comunicacional.

Metodológicamente, existe un grupo de trabajo en el que lógicamente están todos los que han intervenido en las distintas investigaciones, más otra serie de personas que no han intervenido directamente, pero sí lo han lo han hecho en otras investigaciones paralelas que podían aportar elementos de interés (por ejemplo, el grupo que ha trabajado en el análisis de valores o el grupo que ha trabajado en estilos de vida). A través de aproximaciones sucesivas, el grupo va discutiendo los factores que se presumen comunes y consensuando las categorías que van definiendo este plano de meta-análisis que antes subrayaba.

Cultura juvenil

Empezaba comentando que me estoy refiriendo todavía a una primera aproximación a los resultados que no deja de ser provisional, pero que nos parece que ya resulta significativa. Algunos de los hallazgos ciertamente resultarán obvios y otros, probablemente, suscitarán algún tipo de desacuerdo que sería enriquecedor poder discutir.

Hay una advertencia previa más que hacer. Aún tratándose de elementos muy diversos (y muy relevantes a la hora de definir aquello que sea la cultura juvenil) y que por lo tanto, en teoría, nos ofrecen un abanico muy amplio de temas que pudieran definir un horizonte bastante completo de lo que es la cultura juvenil, no son suficientes para poder hablar con un mínimo de propiedad de cómo se organiza esa estructura juvenil. Faltarían toda una serie de investigaciones de tipo estructural, el material con el que contamos se fija en los aspectos funcionales, en los aspectos culturales, no en los aspectos estructurales. Habría que complementar esta panorámica con la visión de la economía juvenil, el empleo, la vivienda, etc.; es decir, cuestiones estructurales sin las cuales cualquier teoría estaría incompleta. No obstante, esta visión de lo cultural nos parecía que era enormemente significativa y que, teniendo en cuenta las limitaciones señaladas, los elementos que apunta pueden ser importantes a la hora de diseñar actuaciones prácticas.

Quizás no sea necesario, pero conviene recordar aunque sea sucintamente como se estructura dinámicamente eso que se llama la **cultura juvenil**. Da la impre-

sión de que nos enfrentamos a un circuito de retroalimentación en el que no se sabría dónde está el principio y dónde está el final. La sociedad adulta, la sociedad en su conjunto, tiene una serie de visiones más o menos estereotipadas sobre los distintos grupos que la integran. Y, concretamente, tiene una visión muy estereotipada sobre el grupo de los jóvenes (y, por extensión, del grupo de los adolescentes). Estas visiones en parte son deudoras de ciertos elementos de la realidad y en parte son productos de una fantasía proyectiva, de una fantasía a veces desiderativa, a veces de una fantasía temida; pero, en cualquier caso, junto con un componente de realidad hay también un componente de manipulación y un componente no ingenuo, un componente interesado.

Por otro lado, todo parece indicar que los subgrupos juveniles, que forman parte de esa sociedad y que por tanto están condicionados por los mismos determinantes que la sociedad adulta, no tienen mayor dificultad en asumir esos estereotipos. Terminan por creérselos, por incorporarlos y por considerarlos como un elemento identitario de su propio colectivo. Esta identificación es recogida por todas las articulaciones mediáticas (los medios de comunicación, la publicidad, el cine, etc.), que los simplifican, los convierten en prototipos y, en alguna medida, le dan carácter institucional. Lo convierten ya en algo incontrovertible, le dan carta de naturaleza. A partir de ese momento, la sociedad en su conjunto se reafirma en los estereotipos iniciales ("efectivamente los jóvenes son así, ...lo dice la televisión, ..."), y los grupos juveniles se reafirman también en la atribución, entendiendo que si así es como se espera que sea, así es como se tienen que sentir y así es como tienen que comportarse. Evidentemente, esto no es privativo de la cultura juvenil, se da en todos los fenómenos sociológicos, pero no está de más recordarlo, aunque sea anecdóticamente.

Los hallazgos

El elemento que a nosotros más nos sorprendió, en la medida en que rompe muchas de las ideas preconcebidas, es el papel tan absolutamente central que en toda la cultura juvenil (14 a 24 años) parece representar el **concepto de normalidad**. Resulta común, sobre todo entre los que trabajan desde diferentes perspectivas con colectivos juveniles, la impresión de que se trata de un colectivo caótico, un colectivo muy diferenciado, donde "cada uno es como es", donde no existen unas pautas a seguir (son comentarios muy comunes, por ejemplo, entre los profesores de institutos). Pues bien, en todas las investigaciones y de una forma absolutamente subrayada por los propios sujetos de la investigación, lo que aparece como elemento central en la cultura juvenil es el concepto de normalidad.

"Nuestro grupo tiene que ser como se supone que tiene que ser..., el que no sea así no puede formar parte del grupo, el que no sea así es porque o no ha madurado o

no es normal...". Hay una asunción del estereotipo, el raro sería el antagonista del normal. Son dos estereotipos que se utilizan con absoluta fluidez; no existiría el normal sino existiera el raro, el raro muchas veces para lo que sirve es únicamente para afirmar la propia normalidad: "sí, yo no soy como esos; por eso soy normal". Da la impresión de que el proceso de hacerse joven consista en un proceso de indiferenciación o de homogeneización progresiva de distintos elementos que después analizaremos, entre los cuales están fundamentalmente el consumo, entendiendo por consumo el consumo cultural, el consumo estético, el consumo de comportamientos, de ropas, de cosas, de drogas, etc. Pero, en cualquier caso, la intuición que prevalece es la de que el grupo juvenil (cada uno de sus integrantes o, al menos, muchos de sus integrantes) tiene enormemente incorporado la idea de que para ser como tienen que ser y responder a sus propias expectativas (a las expectativas colectivas) tienen que uniformizarse de alguna manera. No es muy aceptable el que persistan diferencias que rompan la norma hasta el punto de que sean diferenciaciones señalizables como "raros". Los raros no serían aceptables, hasta el punto de que el concepto de tolerancia, al que volveremos cuando hablemos de valores, se entiende mucho más como distanciamiento indiferente que como respeto interesado. El concepto de tolerancia no funciona con los raros. Es como si dijeran "ellos han roto las reglas del juego..., no son como tienen que ser..., y por lo tanto no pueden pedirnos que seamos respetuosos con ellos". Es legítimo despreciarlos, es legítimo marginarlos, es legítimo actuar activamente para que no se integren en un grupo en el que no tienen cabida más que los que cumplen las normas..."porque nosotros somos los normales".

Además, respecto a este concepto de normalidad, no caben consideraciones de tipo ideológico o de tipo ético. No es que lo normal sea lo bueno o lo deseable o lo prosocial; lo único que define a lo normal es lo esperable en función de lo que se supone que somos. Y, por lo tanto, si lo esperable es que yo rompa cabinas telefónicas, eso es lo normal. Si lo esperable es que yo vaya de botellón o que me compre determinadas marcas, eso es lo normal. Independientemente de cualquier juicio de valor ético, de cualquier juicio de valor moral que se pueda hacer, de análisis prosocial, etc. Es decir, es sencillamente un elemento de integración, no tiene ninguna otra característica. Normal es el que está integrado, raro es el que no está integrado.

En este concepto de normalidad, que en muchos grupos se vive con mucha intensidad, sólo se admitirían dos excepciones o, de otra manera, la no cumplimentación de esta exigencia se explicaría sólo desde dos posibles argumentos. Uno se manifestaría tal que "es que hay gente que es muy rara, hay gente que es anormal, son raros, son tíos/tías extraños; por eso, hombre... es normal que todos juguemos con videojuegos y además es normal que juguemos a los mismos videojuegos, y es

normal que juguemos de una determinada forma y dediquemos un número de horas. Siempre hay unos, que son los raros, que son los que además de eso pertenecen a clubes de fans de videojuegos, se pasan más horas que los demás, etc. Pero a esos, los raros, los extraños, algo les pasa". La otra razón que lo explica siempre, y esto tiene que ver con el tema de la Jornada, es el hecho de que los jóvenes entienden que los que todavía no han superado la barrera de la normalidad son los adolescentes. Es decir, "es que todavía no ha crecido, todavía es un adolescente". Del adolescente sí cabe esperar que se pinte el pelo de verde, sí cabe esperar que en lugar de que le guste jugar a los juegos de estrategia, le guste jugar a los juegos de plataforma, o si cabe esperar que de pronto les guste otra música que no sea la que suena en los 40 Principales ("que tenga un arrebató y que le guste el jazz"). Esto se entiende del adolescente "porque todavía no ha crecido, porque todavía no ha madurado, porque todavía no ha ido superando estas etapas" que parece, insisto, que son etapas de integración y de uniformización progresiva. Pero eso que es tolerable en ellos, resultaría intolerable en alguien que tenga ya 19, 20, 22 años. Es decir, se puede aceptar que un adolescente (porque al fin y al cabo se sabe que un adolescente es un raro) que esté sólo, que no tenga un grupo de amigos, que.... Lo que no se puede aceptar es que alguien de 22 años no tenga un grupo de amigos.

En relación con lo anterior, quiero comentar aunque sea tangencialmente una cuestión que estamos encontrando en la corrección de los datos relativos al estudio sobre percepción social de los problemas relacionados con drogas en una nueva cohorte. El elemento básico en la comunicación sobre drogas en los jóvenes es el **concepto de legitimidad**. Sólo habría dos grupos que están legitimados para hablar de drogas. Cuando digo legitimados, quiero decir que pueden hablar y pueden exigir el respeto de los que escuchan ("ellos saben, tienen que ser escuchados"). Unos son los consumidores, se trataría de la legitimidad horizontal: el que ha probado puede hablar y hay que respetar lo que dice. Y otros son cualesquiera que, tengan la edad que tengan, hablan a gente de menor edad. Siempre el de 16 años puede hablar al de 14, el de 18 al de 16 y el de 20 al de 18. Con una particularidad: en esa comunicación escalonada, el que habla "se entiende, se asume a sí mismo, entiende que él mismo está ya en esa etapa de madurez en la que puede hablar (hablando de drogas controla)" y que, sin embargo, el que escucha, el que tiene menos años que él, "es un loco que descontrola y que "ese sí que va a dar problemas". Da igual que hable uno de 40, que de 30, de 20 o de 18, esta legitimidad vertical hace que se suponga que el que tiene más edad está en un estrato de normalidad y en un estatus de madurez controladora que, de ninguna manera, puede poseer el que tiene menos años.

Claro que lo de la normalidad no puede ser universal. Es decir, por mucho que se haga un proceso de homoge-

neización, sin duda siempre hay gente diferente. Los más diferentes son los adultos. Es algo que el colectivo de 14 a 24 años ve con absoluta claridad: los más diferentes de todos son los adultos. Son los que "no son como se supone que nosotros somos", consumen distintas cosas, tienen diferentes gustos, etc. Son los más diferentes. Y lo curioso es que esa diferencia se ve de una forma relativamente ambigua. Por una parte, se ve con un cierto distanciamiento, algo del tipo "son tan distintos de nosotros que tampoco merecen mucho interés" y con un punto de desprecio, como si dijeran "son distintos, pero son distintos de una forma casi inaceptable". Es decir, "pobrecitos", entre la conmiseración y el desprecio, "no entienden bien, no comparten, no saben". Por otro lado, esa visión de los adultos tiene también un punto de resignación. Esto es, "cuidado con lo que decimos de ellos" (y esto es un germen que a poco que se escarba sale enseguida en el colectivo), "por que al final, vamos a ser como ellos".

Y en cambio, la visión recíproca, la visión en espejo, la de los adultos hacia este colectivo, es enormemente ambigua en el sentido más puro. Es decir, por una parte tiene elementos claramente negativos, hay incompreensión absoluta; simplemente, no entendemos como son. Y, desde esta incompreensión, surge un continuo señalamiento del riesgo. Muchos de los comportamientos juveniles se señalan como peligrosos no porque objetivamente lo sean, sino porque son extraños, porque son raros: no es que yo padre me preocupe porque mi hijo beba mucho, me preocupó muchas veces porque mi hijo bebe raro. Es decir, "¿por qué no bebe en casa como todo el mundo?, ¿por qué cuando le doy una cerveza no la quiere?, ¿qué cosa es esa tan rara de irse a beber compartiendo un vaso grande y todo esto?". La incompreensión tiene un matiz de rechazo, de visión negativa; pero, al mismo tiempo, tiene elementos admirativos. Cuando se analizan valores es algo que queda muy claro. La sociedad adulta señala de una forma muy subrayada un panorama que, personalmente y como ciudadano a mí me resulta descorazonador: si bien se reconocen unos valores fundamentales y prosociales (la tolerancia, el compromiso colectivo, la solidaridad, etc.) y se entiende que deberían ser los que determinasen cómo debería funcionar la sociedad, se admite con resignación la idea de que "vivimos en un mundo que los hace imposibles". Evidentemente, la excusa y coartada está servida: "no porque yo no quiera..., si de mí dependiera el mundo sería más solidario, más comprometido, más respetuoso con la diferencia...; pero yo no puedo de ninguna forma ir contracorriente y desgraciadamente vivo en una sociedad que esto me lo impide, hasta el punto de que yo no le puedo enseñar a mis hijos tolerancia, solidaridad, etc., porque los voy a dejar a los pies de los caballos". Así que, "en contra de lo que realmente pienso" (pero ya sin sentimiento de culpa, porque la realidad se impone) "les tengo que enseñar a abrirse paso a codazos, a competir, etc".

En esa visión que se trasmite, también de padres a hijos, da la impresión de que subyace un profundo sentimiento de culpa o, por lo menos, los adultos así lo explicitan: "estos que estoy diciendo que son raros y que tienen comportamientos irrespetuosos, bandálicos, anti-sociales, etc.; éstos, al fin y al cabo, no tienen la culpa porque los hemos hecho así. Somos nosotros los que hemos creado unas condiciones en las que prácticamente han tenido que crecer viviendo de esta forma y haciéndose de esa manera". Postura que, dicho sea de paso, desresponsabiliza absolutamente a los jóvenes, que terminan por creérselo. Por ejemplo, cuando se analizan los aspectos más conflictivos del botellón, uno de los elementos que sale continuamente es la conciencia o no conciencia que los participantes en esos ritos puedan tener de las molestias que causan al vecindario. "Sabemos que hacemos ruido, sabemos que no pueden dormir, sabemos que somos unos guarros" (esto literalmente nos lo han dicho montones de veces los análisis cualitativos en las entrevistas de campo), pero "para eso están los barrenderos o que se vayan del barrio si quieren dormir; pero nosotros vivimos en la sociedad que nos han construido y por lo tanto yo no tengo la culpa". Es decir, que cambie la sociedad quien tiene que cambiarla. Es el correlato, el complemento de esta visión culposa de los padres que, independientemente de que responda o no a una realidad o sea una exageración, no parece que sea muy funcional de cara a la corrección de las situaciones.

Otra excepción dentro de esa homogeneización de la normalidad es la **diferencia de género**. Ahí nos encontramos algo muy curioso: por un lado, los jóvenes parecen asumir todos y cada uno de los estereotipos de género; por otro, lo niegan. "Las chicas son más sensibles, los chicos son más brutos pero más sinceros" o "Yo tengo una amiga, pero cuidado con ella porque me puede engañar" o "Los tíos no van más que a follar, las tías en cambio nos enamoramos fácilmente". De hecho, esta asunción de estereotipos, de roles de género, se traduce en comportamientos claramente diferenciados. Los videojuegos de chicos son diferentes a los videojuegos de chicas, la música que le gusta a los chicos es distinta a la que escuchan las chicas, los medios de comunicación, las revistas, los periódicos, las emisoras locales, los comics, etc., claramente son diferentes para los chicos y las chicas. Sin embargo, resulta llamativo observar que, al mismo tiempo que se manifiestan estas discriminaciones, cuando se les señala esta realidad se impone un mandato formal y al unísono todos exclaman "¡Qué tontería estás diciendo! Todos somos iguales, no hay ninguna diferencia entre nosotros". Niegan la evidencia, aunque es una cuestión puramente estética (quizás porque la discriminación sexual es cosa de adultos).

Otro factor que merece especial consideración es la **variable edad** y aquí hemos encontrado cosas que quizás nos obliguen a replantearnos algunas estrategias de intervención. Entre los 14 y 24 años, sobre todo entre los 14 y 18, las franjas de edad a las que se atribuyen cam-

bios claros e importantes, actitudinales, ideológicos, comportamentales,..., son muy cortas. Es decir, los de 12 a 14 son diferentes de los de 14 a 16, que son muy diferentes de los de 16 a 18, que son diferentes de los de 18 a 20. No parece que sea muy sensato planificar intervenciones que se pretendan válidas para la "adolescencia", para todos los adolescentes. Aunque sólo sea por el argumento de la normalidad, que como hemos visto se estrecha progresivamente, el lenguaje con el que hay que dirigirse a cada grupo de edad debe diferenciarse, en cada nueva etapa la comunicación que se establece está mucho más reglada y acepta mucho menos las desviaciones de las normas.

En ese cambio por franja de edad siempre los más jóvenes son los más locos, los más descontrolados. El término descontrol o desfase resulta tan funcional que si no existiera habría que inventarlo. Es justo lo que sirve para disociar, para quedarse con la parte buena y proyectar fuera la parte negativa, para defenderse en los comportamientos de riesgo: "Conducir borracho es conducir borracho, pero no tiene nada que ver como lo hago yo, que controlo, porque a pesar de todo si estoy muy mal yo sé que no conduzco, y cuando conduzco lo hago bien, que cuando lo hacen con las motos pequeñas los que tienen 14 años, porque esos sí que son unos locos que descontrolan, que desfazan y esos son los que se matan".

Admitiendo, evidentemente, la heterogeneidad del colectivo juvenil, lo que se pretende subrayar es que la visión de la rareza es muy simplista. Fundamentalmente, se trata de un concepto instrumental que sirve para auto-afirmarse en la propia normalidad. No importa tanto que el otro sea así, pero se necesita subrayar lo que él tiene de diferente, porque subrayando eso y estigmatizándolo lo que estoy haciendo es enfatizar, institucionalizar, garantizar, mi propio sentimiento de normalidad.

En relación con **los valores**, lo primero que hay que decir es que los valores del colectivo de adolescentes y jóvenes no son sustancialmente diferentes a los valores de los adultos. Los valores finalistas son prácticamente los mismos. En algún momento he afirmado, un tanto exageradamente pero creo que resulta intuitivamente comprensible, que se parece más un hijo a su padre que ese hijo a hijos de otros padres de la misma generación. Es decir, de alguna manera hay una socialización que funciona. Que funciona pese a lo que a veces decimos, de hecho los valores que los padres quieren transmitir y los valores que los hijos perciben que les han transmitido y que asumen son bastante similares. Por lo tanto, no hay una gran diferencia entre los valores de la sociedad en general y los valores de los jóvenes, sobre todo en lo que se refiere a los valores finalistas, a los valores ideales o desiderativos. Quizás la diferencia está más en que en ese afán de normalización que todos tenemos, esa necesidad de ser normal para sentirnos integrados, los jóvenes han incorporado a su estereotipo

la bandera de los valores ideales de tolerancia y solidaridad. Para sentirse integrado un joven no puede decir que no es solidario o no puede decir que no le gusta la tolerancia; aunque después, hay un mayor énfasis a la hora de defender los valores de tipo postmaterialistas, los valores presentistas, etc.

Algo que claramente se da es en los jóvenes, sobre todo en los adolescentes, es lo que podría denominarse un mayor relativismo moral. No parecen tener dificultades en apuntarse a la defensa de distintos tipos de valores, aunque algunos de estos grupos de valores resulten contradictorios. En población general, encontramos adscripciones hasta a tres tipos de valores. Los jóvenes se pueden adscribir hasta a cinco tipos de valores y algunos de ellos claramente refractarios. No tiene que ver tanto con una mayor flexibilidad, sino más con esa tolerancia que señalaba al introducir el concepto de normalidad: tiene mucho más que ver con una cierta indiferencia distanciada. Es decir, "no me importa defender esto y defender lo otro por mucho que parezcan contradictorios", sencillamente porque la defensa no es tanto una defensa comprometida cuanto una defensa por principios, "con no meterme en demasiados follones".

Cuando realizamos análisis multifactoriales en la investigación sobre tipologías de valores, observamos que las jerarquías de valores son las mismas para todos los subgrupos poblacionales. Sin embargo, llama la atención que el subgrupo juvenil, a la vez que se apunta en mayor proporción al grupo de valores ideales, defiende también con más intensidad grupos de valores presentistas y materialistas e, incluso, aumenta el porcentaje de jóvenes que pueden sentirse cómodos en la defensa de valores claramente antisociales. Así, cuando hablamos de la tipología de "incívico, ventajista, etc." de lo que estamos hablando es de gente que no tiene el menor problema en defender determinados valores en este sentido: no nos referimos tanto al porcentaje de jóvenes que defienden que está bien fumar marihuana en lugares públicos, sino que es lícito conducir bajo la influencia de alcohol, contratar al extranjero en peores condiciones por el hecho de serlo, enfrentarse violentamente con los agentes de policía, beneficiarse de una promoción profesional aunque sea con ventaja o con mentiras, etc. En definitiva, el relativismo moral es mayor en la población juvenil que en la población general.

Un elemento que resulta totalmente definitorio en la cultura juvenil de este momento es **el ocio**. Y resulta definitorio precisamente porque les coloca contra o enfrente del otro colectivo más diferenciado que es el colectivo de los adultos. Históricamente hemos vivido una sociedad que ha estado enormemente centralizada en torno al trabajo. El trabajo era el elemento definitorio de la forma de vivir. Por eso era tan trágico no tener trabajo, por eso se dedicaban tantas horas, por eso había toda una serie de valores instrumentales relacionados con la actividad laboral: el esfuerzo, el ahorro, la promoción, etc. En este momento, y sin entrar en las evidentes cuestiones es-

estructurales que afectan al mercado laboral y al acceso a la vivienda, desde el punto de vista de los valores y desde el énfasis en los comportamientos, en la población juvenil no es el trabajo el elemento sobre el que se construye la vida, sino que cada vez más empieza a serlo el ocio. Se ha producido una dualización del tiempo: por una parte está el tiempo de trabajo, por otra está el tiempo de ocio. Pero esto es algo que también hemos ido interiorizando los no jóvenes; lo que me interesa señalar aquí es que alrededor del polo del ocio se enfatizan tanto las cuestiones, se organiza tanto la vida, tiene tanta importancia, que a veces más que una dualización lo que da la impresión que se produce es una desaparición del polo del trabajo, hasta el punto de que cuando en una de las últimas investigaciones hemos estudiado estilos de vida, con lo que nos hemos encontrado es que hay algún estilo de vida en el que el polo trabajo parece haber desaparecido y lo que define fundamentalmente esa manera de vivir es lo que tiene que ver con el ocio. Es ese grupo que llamamos "marchosos" que representa aproximadamente al 17% del colectivo juvenil, que empieza alrededor de los 15 años y que desaparece poco a poco, sobre todo cuando con la incorporación al trabajo o cuando se van del domicilio familiar. En ese colectivo, lo que define fundamentalmente la manera de vivir, los valores, las opiniones, etc., es el ocio.

Esa dualización hace que el tiempo se haya roto en términos absolutos. Nos encontramos con que a los 13/14 años hay un 67% de jóvenes que no salen por la noche, o que no han salido en el fin de semana en el que se ha realizado la medición. Pero dos años después, ese porcentaje ya ha bajado hasta el 39%. Hay prácticamente un 60% que sí que sale por la noche. Y de este 60% que sale por la noche, después de las 7,30 de la mañana todavía no ha vuelto a casa prácticamente el 8%. Más de la mitad no vuelven a casa antes de las 4,30 de la madrugada. Esto rompe totalmente lo que es la distribución habitual del tiempo, la distribución normal del ritmo sueño-vigilia.

Una característica esencial, sin la cual no se entiende esta cultura, es la **vida en grupo**. El grupo, y esto es un estereotipo absolutamente asumido, es el que realmente define al individuo. La identidad a esas edades tiene mucho que ver con la identidad del grupo en el que estoy incluido. Y hay que tener muy claro que hay varios tipos de grupos y, por simplificar, voy a señalar sólo dos: una cosa es el grupo de gente "con la que me relaciono entre semana", que es un grupo instrumental, es "la gente con la que hago los deberes, voy a clase o voy al polideportivo o voy al cine el jueves por la tarde". Y el grupo auténtico, el grupo con mayúsculas, que es el grupo del fin de semana. Se trata de un grupo más abierto. Es un grupo en el que entra y sale gente, pero en el que se establecen relaciones mucho más definitivas de la identidad del sujeto. De tal manera que una de las cosas planteables, una de las hipótesis de trabajo, nos lleva al interrogante de si es posible trabajar con el

individuo si no se trabaja con su grupo. Más aún, si esto es posible sin trabajar con el grupo de referencia para él más importante, que no es precisamente el grupo de clase, que en parte puede estar representado en el grupo de fin de semana, pero no necesariamente. El grupo de fin de semana se estructura de una forma radicalmente distinta: los roles que se representan, las exigencias que se plantean y las funciones que desempeña el grupo de fin de semana tienen poco que ver con las del grupo que arroja al individuo entre semana.

Otra cosa absolutamente definitoria de la cultura juvenil tendría que ver con **los consumos**. Entendiendo por consumos todo aquello que responde a un movimiento primario de tener aquello que quiero tener. Un movimiento que tiene mucho que ver con eso que señalábamos antes de valores materialistas y de inmediatez. El argumento de fondo parece del tipo "hay una serie de cosas que me definen y esas cosas que me definen tengo que tenerlas". Es algo que se sustancia no sólo, aunque sí mucho, en marcas de ropa, productos de consumo, drogas, etc. También en productos de tipo cultural. Es decir, hay determinados ritos que tengo que consumir, determinadas actividades que tengo que hacer, determinadas formas de vivir que tengo que asumir porque se supone que es lo que tengo que hacer: la forma de vivir, la ropa, los gustos, ... cosas que "identifican a mi grupo y que a través de mi grupo me identifican a mí". Con un razonamiento de ida y vuelta: en una dirección de ida, "como yo soy joven, yo soy adolescente, y los adolescentes tienen que tener zapatillas de doce muelles, pues quiero comprar esas zapatillas y tengo que tenerlas y mostrarlas"; y en otra de vuelta, que compromete mucho más, consistente en que, como el adolescente tiene que tener esas zapatillas y eso define al adolescente, "si yo no tengo esas zapatillas voy a estar excluido del grupo". Lo cual cierra el círculo de la necesidad imperiosa de adquirir cosas y al mismo tiempo de la definición de elementos identitarios.

Sobre "lo normal"

¿Cómo se concilia el hecho, empíricamente evidente, de que incluso en cada franja de edad encontramos subgrupos diferentes con el concepto de normalidad aplicado al colectivo de jóvenes y al concepto de cultura juvenil?; en definitiva, ¿cómo se concilia diferencia e identidad? Reconozco que no alcanzo a explicarlo de una manera totalmente cerrada; no obstante, creo que los propios jóvenes nos han dado una pista. Está claro que los chicos, nos guste o no, son diferentes de las chicas, que las distintas edades implican diferencias, además hay a quien le gusta una música y a quienes les gusta otra, etc.; pero, al mismo tiempo, es permisible una variabilidad aparentemente importante dentro de un mismo campo de juego (con unas normas para jugar). Y ese campo de juego es al final lo que viene definido por "lo normal". Por ejemplo, esto con la música resulta muy significativo. Cuando a alguien le preguntas "¿A ti qué música te gusta?", la respuesta suele ser del tipo "A mí,

la normal". Pero, ¿cuál es esa música normal? Al final la música normal es la que se transmite fundamentalmente a través de las radio-fórmulas. Y cuando tratamos de hacer tipologías, lo determinante de cara a las afinidades musicales no es tanto lo que gusta, porque lo normal al final tiene una indefinición que no te permite discriminar, sino fundamentalmente a qué grupo de raros odia o estigmatiza. De manera que los define más la música que no aguantan que la música que escuchan. Porque la música que escuchan es al final, en un porcentaje muy alto, siempre la misma. En cambio, los hay que no soportan el rap, que no soportan el punky o que no soportan el flamenco o que no soportan la música clásica, y eso es lo que termina más por definirlos.

En conclusión, la respuesta a las cuestiones sobre "¿cómo se concilian estas dos posturas que parecerían inicialmente antagónicas: diferenciación e identidad?" y "¿cómo se produce una variabilidad en esas posturas a lo largo del crecimiento e incluso a veces dentro de una misma franja muy corta de edad?", es algo que exige más investigación aplicada y más reflexión, actividades en las que os invito a participar a partir de este mismo momento. Muchas gracias.

PREGUNTA

Cuando has comentado que lo importante es el grupo auténtico, el grupo de fin de semana, y que el grupo de clase es instrumental, menos importante, ¿eso inhabilita en alguna medida los programas de prevención escolar? ¿los puede inhabilitar o al menos nos puede hacer dudar de su eficacia aparente?

RESPUESTA

No. Yo creo que no. Porque a clase se va a aprender, al menos en teoría, y los programas de prevención escolar forman parte de lo que los escolares entienden que hay que aprender. Es decir, no los viven como raros y pueden incluso asumirlos y trabajar con ellos. Lo que evidentemente yo diría es que esto queda incompleto si en alguna medida no se trabaja desde el concepto de lo comunitario. ¿Por qué? Porque la educación informal puede tener tanto peso como la educación formal. Es decir, lo que aprenden fuera puede tener tanto peso como lo que aprenden dentro. Creo que lo que aprenden dentro, en los escenarios formalizados y mediados por adultos, no queda invalidado; pero sí digo que lo que se aprende fuera se aprende, fundamentalmente, en el contexto del grupo; y ese grupo es el grupo de fin de semana. Este grupo no necesariamente es el grupo de clase; más al contrario, aunque a veces hay alguien del grupo de clase que también lo es del grupo de fin de semana, esto sólo ocurre a veces y, desde luego, casi siempre hay mucha más gente; se trata de un grupo mucho más abierto, mucho más flexible, donde entra y sale gente, más amplio, etc. Ahí es donde se establecen las claves fundamentales de la educación informal, que tiene que ver con la adquisición de valores comunitarios, el aprendizaje de hábitos, con la presión o no presión del grupo, etc.; ese es el contexto en el que (también) hay que trabajar.

**Director:****D. FRANCISCO CASCÓN**

Educador. Profesor de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cátedra UNESCO sobre Paz y Derechos Humanos. Consultor Internacional en metodología y educación en y para los conflictos.

Colaboradora:**D^a GUILLERMINA CAMPOS**

Técnico Plan Municipal sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Alicante.

Secretaría:**D^a REMEDIOS AGUILAR MOYA**

Técnico Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Núm. participantes: 40

Presentación

La Mesa de Trabajo comenzó con una breve presentación del ponente D. Francisco Cascón. Una vez realizada, surgió un esquema de trabajo a seguir el cual estaba caracterizado por una metodología activa y participativa.

A continuación se realizaron tres dinámicas de grupo (ver anexo). La primera tenía como objetivo principal la presentación del propio grupo. La segunda pretendía facilitar el diálogo y empatía. La tercera dinámica suponía el inicio del contenido de la Mesa de Trabajo. El objetivo era que los asistentes reflexionáramos sobre cómo utilizamos argumentos parecidos al "Soga-Tira" cuando pretendemos "debatir" (la esencia del debate está en exponer los argumentos de cada uno sin necesidad de humillar y despreciar los argumentos del otro).

Una vez terminada esta actividad se dio comienzo a la parte teórica de la Mesa de trabajo.

Perspectiva ante los conflictos

El ponente comenzó la presentación teórica de la Mesa partiendo de la consideración del conflicto como algo malo.

La sociedad actual considera que el conflicto no es positivo y esta percepción puede venir justificada por diversos motivos:

- Asociamos conflicto con violencia.
- Asociamos violencia con guerra, lo cual supone una forma de afrontar un conflicto.
- Asociamos conflicto con una experiencia desagradable.
- Creemos no estar capacitados para resolver un conflicto dado que no se nos ha educado para ello.
- Tenemos una gran resistencia al cambio. Preferimos mantener las cosas antes que asumir los riesgos que comporta meternos en un proceso de transformación.

No obstante, el conflicto no es malo. Más bien lo contrario. Si hay vida hay conflicto. El conflicto es inherente a las relaciones humanas porque somos diversos.

El conflicto en sí es algo positivo, consustancial, ineludible a la vida humana y una palanca de transformación social pues, si no se produce conflicto, no se producen avances de ningún tipo.

Algunos motivos por los cuales se ha de considerar el conflicto como positivo son:

- La sociedad actual está caracterizada por el pluralismo, la interculturalidad, la diversidad y la diferencia. Convivir en esta sociedad conlleva necesariamente contraste entre las personas y por tanto divergencias, disputas y conflictos.

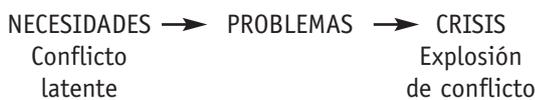
- Sólo si entramos en conflicto con las estructuras injustas y/o aquellas personas que las mantienen, la sociedad puede avanzar hacia modelos mejores.
- El conflicto supone una herramienta de aprendizaje. Si lo evitamos perdemos la oportunidad de analizarlo y enfrentarlo.

El conflicto como un proceso

Siguiendo con el concepto de conflicto, lo que se pretendió trabajar en este apartado fue la idea de conflicto como un proceso.

Para entenderlo, el ponente nos presentó el concepto de conflicto siguiendo la figura siguiente:

Figura 1: El conflicto como un proceso



El conflicto nunca puede ser un hecho puntual sino que conlleva un proceso y tiene su origen en las **necesidades** (biológicas, emocionales, afectivas, etc.). Si las necesidades no se satisfacen aflora el **problema** pues una de las partes en conflicto choca con la otra. Si el problema no se soluciona surge la crisis, la cual puede o no ser violenta. Si llega a ser violenta, tendemos a identificarla como un conflicto llegando a empeorar más la situación porque:

- Si el conflicto es la crisis, siempre vamos a esperar a resolverlo cuando llegue la crisis.
- Si creemos que la crisis es el conflicto animamos, inconscientemente, a provocar reacciones violentas.
- Si la crisis es igual al conflicto no vamos a analizar ni reflexionar sobre las causas que generan los conflictos

y sobre las que hay que actuar para evitar llegar a la fase de crisis

- El peor momento para intentar solucionar un conflicto es la crisis: las emociones están trastocadas, existe intranquilidad, falta de tiempo, etc.
- Las necesidades son como una bola de nieve cuesta abajo: cada vez más grande, más difícil de parar, más peligrosa, más destructiva.

Actitudes que tenemos ante los conflictos

Al hilo de lo visto anteriormente y considerando las aportaciones del grupo, se definieron las actitudes de la siguiente manera:

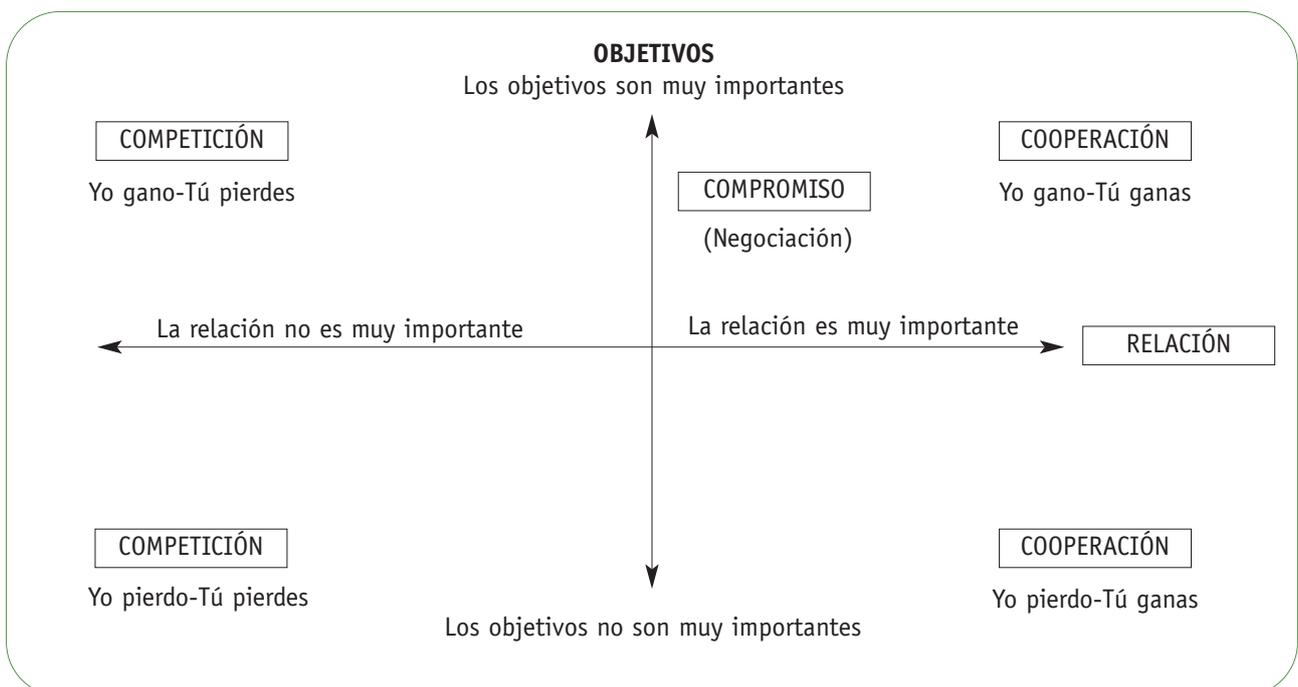
Actitud competitiva: es aquella actitud por la que la persona intenta conseguir lo que quiere aunque ello suponga pasar por encima del otro. La relación humana no importa.

Actitud sumisa (acomodación): supone que una persona gana porque la otra se acomoda, no hace valer sus opiniones. La relación es tan importante que a este tipo de personas no les importa perder.

Actitud evasiva: La relación no es importante por lo que da lo mismo que todos pierdan. Los conflictos no se enfrentan.

Actitud cooperativa: la relación humana es muy importante y ambas partes ganan. Ninguna persona pierde.

Actitud negociativa: Todas las personas ganan en lo fundamental, ya que no pueden llegar al 100%. Si una de las dos partes no se va con la sensación de que ha ganado lo fundamental, no estamos en este modelo, sino en el de la competición o en la acomodación.



Agresividad y violencia

En este apartado, el ponente quiso resaltar la diferencia entre la agresividad y la violencia así como la importancia de la agresividad en las relaciones humanas.

La agresividad se entendió como algo connatural al ser humano y, además, positiva. Es fuerza vital, presión. Se podría definir incluso como la fuerza para sí mismo. A partir de aquí se vio como la agresividad puede ser canalizada a través de la escuela, la familia, los medios de comunicación, etc., y estos medios (de socialización) ayudan a canalizar la agresividad en tres formas:

- Agresividad destructiva = violencia.
- Agresividad constructiva = no violencia = compromiso.
- Agresividad casi "inexistente" = pasividad

La violencia, por el contrario, no es connatural al ser humano y, evidentemente, no es positiva, pues es una estrategia que conlleva a vencer al otro. De igual modo se subrayaron tres tipos de violencia:

- Violencia directa:** La forma de violencia que más nos afecta y que más molesta a la sociedad. Guarda relación con los **comportamientos**.
- Violencia cultural:** es aquella que parte de un conjunto de rutinas y valores que pretenden realizar un marco teórico con el que justificar los actos de violencia. Guarda relación con **las actitudes**.
- Violencia estructural:** aquella que tiene que ver con las estructuras que mantienen relaciones vitales (laboral, familia, etc.). Guarda relación con **la insatisfacción de necesidades y con los antagonismos**. Para evitar este tipo de violencia, desde el sistema formal podemos:
 - Dar tiempo importante a las tutorías.
 - Cambiar la estructura de los centros.
 - Buscar estructuras de comunicación y participación.
 - Cambiar la convicción que se tiene de la convivencia y la disciplina.
 - Utilizar criterios pedagógicos a la hora de elaborar los horarios escolares.

Forma de intervenir: educar en el conflicto

Con el fin de poner en práctica todo lo abordado anteriormente, el ponente sugirió una forma de intervenir, sobretudo en el sistema educativo formal: **educar en el conflicto y educar para la paz**. Según esta forma, el conflicto se trabaja en tres niveles consecutivos acompañados de una acción no violenta. Estos niveles son:

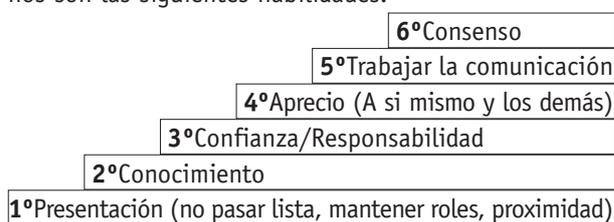
- Provención (No es lo mismo que prevención).
- Análisis y negociación.
- Ayuda entre iguales.
- Mediación.

A) ¿QUÉ ES LA PROVENCIÓN?

Provención es todo un conjunto de habilidades, estrategias y capacidades que permiten actuar con conflictos que empiezan a darse.

A nivel educativo significa intervenir en el conflicto cuando está en sus primeros estadios, sin esperar a que llegue la fase de crisis. Se trata en definitiva de poner en marcha un proceso que cree las bases para enfrentar cualquier disputa o divergencia en el momento en que se produzca (hablamos de proceso porque el desarrollo de cada una de estas habilidades está apoyado en la anterior y porque es fundamental que se trabajen de una forma planificada y sistemática).

Es un proceso para construir una escalera cuyos peldaños son las siguientes habilidades:



- **Crear grupo en un ambiente de aprecio y confianza.** Se han de poner en práctica técnicas y juegos que permitan conocerse e integrarse en un ambiente de aprecio y confianza. Para ello, un buen momento a nivel escolar, puede ser a principio de curso.
- **Favorecer la comunicación.** Para ello es preciso:
 - Aprender a expresarnos bien. Establecer códigos comunes. Los inmigrantes por el idioma sufren falta de integración.
 - Aprender a utilizar los canales de comunicación tanto verbales como los no verbales. Ambos deben ser coherentes para evitar distorsión, pérdida de credibilidad, etc. El canal verbal tiene muchas herramientas para transmitir contenidos, pero pocas para transmitir emociones, relaciones, etc.
 - Aprender a escuchar y favorecer al máximo la escucha activa.
- **Toma de decisiones por consenso.** La votación no es una buena forma de resolver conflictos.
- **Trabajar la cooperación**

B) ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS Y LA NEGOCIACIÓN?

Es un proceso por el cual aprendemos a analizar, a negociar y a buscar soluciones creativas mutuamente satisfactorias que permitan al alumnado aprender a resolver por ellos mismos sus conflictos.

En este apartado debemos considerar y saber diferenciar tres conceptos:

- Personas
- Problemas
- Proceso

PERSONAS

Se trata de aprender a ver a las personas como partes con las que tenemos un problema y con quienes podemos colaborar para resolverlo. Aquí trabajaremos:

- Las percepciones.
- Las emociones intensas.
- La imagen
- El poder.

PROCESO

Se trata de aprender a establecer procesos y formas de abordar los conflictos que permitan expresarse a ambas partes y encontrar soluciones que ambas puedan aceptar. En este sentido es importante aprender a:

- Controlar las dinámicas destructivas de la comunicación (acusaciones, insultos, generalizaciones, hablar por otros,...).
- Analizar los procesos seguidos, hasta ese momento, para aprender tanto de los aciertos como de los errores.
- Establecer procesos de consenso que permitan a todas las partes expresarse, sacar sus necesidades y satisfacerlas. Consensuar reglas de cómo abordar los conflictos.

PROBLEMA

El trabajo aquí se debe centrar en aprender a diferenciar posturas o posiciones de los intereses y necesidades. Las posturas o posiciones son nuestra solución preferida para ese problema.

El objetivo final es llegar a saber cuál es el problema o problemas que están en el centro del conflicto y que, por tanto, hay que solucionar.

Buscar soluciones = desarrollar procesos educativos que fomenten la creatividad y la imaginación a la hora de buscar soluciones, y que éstas consigan satisfacer las necesidades o intereses de ambas partes. Para ello son importantes dos cosas:

- Mirar antes que nada todos los recursos que están a nuestro alcance
- Separar la fase de generar soluciones de la de llegar a un acuerdo.

La herramienta principal para trabajar la búsqueda de soluciones serán las técnicas de visualización (juegos de roles, juegos de simulación, teatro, marionetas,...). Este conjunto de herramientas se basa en el enfoque socioafectivo que consiste en "vivenciar en la propia piel".

C) ¿QUÉ ES LA MEDIACIÓN?

La mediación es una herramienta dentro del proceso de resolución de conflictos y para aquellos casos en los que las partes han agotado las posibilidades de resolverlos por sí mismos, o en los que la situación de violencia o de incomunicación impide que puedan hacerlo. En estos casos se puede pedir la intervención de una tercera persona o personas que les ayuden a construir un proceso justo.

Conclusiones

Una vez definido y trabajado todo lo relacionado con el concepto de conflicto y educación para la paz, las ideas concluyentes de esta sesión se resumen de la siguiente forma:

- El conflicto no es malo ni sinónimo de violencia, lucha, etc. Es necesario en las relaciones humanas debido a la diversidad existente en nuestra sociedad.
- El conflicto no es un hecho puntual sino que es un proceso.
- La mejor actitud ante el conflicto es la actitud de cooperación y negociación.
- La agresividad no es violencia. Llega a ser violencia si es agresividad destructiva.
- Al igual que el conflicto, la agresividad es necesaria siempre y cuando hablemos de agresividad constructiva lo cual implica un compromiso activo entre las personas.
- Para educar en la paz, más que prevenir, para educar en la paz, más que de prevenir, hablamos de "provenir", pues supone proveer de habilidades, estrategias y capacidades que permitan actuar con conflictos que empiezan a darse. Lo que se pretende es que las personas sean capaces de "vivir en conflicto" y buscar soluciones sin necesidad de que el conflicto se vuelva un problema, no se busquen soluciones y estalle en una crisis.

Anexo I

DINÁMICA 1

Se divide la clase en dos grupos y se forma un círculo con cada grupo.

Una vez obtenidos estos dos “círculos de personas”, pedimos que uno de ellos se ponga en el interior y otro en el exterior quedando de la siguiente forma:

Cada persona tiene que estar frente a otra con el fin de que se vayan presentando diciendo su nombre, trabajo, gustos y aficiones.

Con el fin de que todos nos presentemos unos a otros, el círculo interior se mueve un lado a su derecha cada vez que el monitor da una palmada.

DINÁMICA 2

En la misma línea que la anterior, ahora se trata de formar grupos de 4-5 personas que compartan:

- color de ropa
- color del pelo
- color de ojos
- etc.

Los asistentes andan por el aula y el monitor decide cuándo y de qué forma se forman los grupos.

Una vez el monitor “da la orden”, los grupos se disuelven y se vuelve a andar por el aula.

DINÁMICA 3

- Imaginamos la clase como si fuera un campo de tenis.
- El juez es el propio monitor y lanza unos comentarios que suelen ser comunes entre nosotros pero que, en cambio, si reflexionamos sobre ellos, es difícil posicionarse a favor o en contra de ese comentario.
- Una vez realizado el comentario, los asistentes reflexionan sobre si están muy de acuerdo o nada de acuerdo.
- Las personas que se ponen al lado derecho del campo están muy de acuerdo y las que se sitúan al lado izquierdo no están nada de acuerdo.
- Por turnos, cada persona argumenta su postura.
- Si al oír el argumento de la parte contraria, una persona decide cambiar su postura un poco, avanza un paso adelante. Si por el contrario, no está de acuerdo se queda donde está.
- Puede suceder que una persona, al oír los argumentos de los demás, decida cambiar por completo su postura y se pase “al campo contrario”.
- La actividad dura unos cinco minutos.
- Se vuelve a dar comienzo la actividad pero con otro comentario lanzado por el monitor.
- Se repite tantas veces como sea oportuno.

NOTA: Para más información puede consultarse la página web de Paco Cascón: www.pangea.org/pcascon/

**Director:****D. CARLES SEDÓ**

Técnico en Prevención. Equipo de Prevención de Drogodependencias. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet. Barcelona.

Colaboradora:**D^a FABIOLA GARCÍA**

Técnico Plan Municipal sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Alicante.

Secretaría:**D^a SUSANA CHORÉN**

Técnico Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Núm. participantes: 40

Presentación

La sesión de trabajo estuvo marcada por una metodología práctica y participativa. Para favorecer este planteamiento nos colocamos en círculo, con el fin de huir de un estilo clásico de clase.

Durante la mesa de trabajo la dinámica fue la misma, el ponente pretendía, fundamentalmente, que los asistentes nos pusiéramos en el papel de los adolescentes, adolescentes consumidores, cansados de que se les hable con discursos tradicionales en materia de drogodependencias, que se les diga siempre los aspectos negativos de las drogas, sin ver realmente el porqué de esos consumos, sin ver la funcionalidad que ocupa ese consumo en el adolescente. Para esto se estuvieron recreando pequeñas conversaciones, entre adolescentes y entre adolescentes y el técnico en prevención, con el fin de ver cuáles podían ser las posibles respuestas de los chavales y ver cuál era la forma correcta de actuar ante esas situaciones tan conflictivas.

Sesión de trabajo

a) PUNTOS DE PARTIDA

La sesión comenzó con la lectura, por parte del ponente Carles Sedó, de cuatro puntos que son necesarios para poder hacer intervención educativa con jóvenes consumidores de drogas:

1. No existen las drogas (en plural).
2. Quien toma, toma de todo.
3. Su problema no son las drogas.
4. Quienes tenemos el problema somos nosotros.

No podemos hablar de drogas, en plural, porque cada droga es diferente a la otra, en la práctica, una droga no tiene nada que ver con la otra.

Habría que cuestionarse si realmente el problema de los jóvenes son las drogas, porque si les preguntamos cuáles son sus preocupaciones hoy en día las respuestas son otras como: la vivienda, la estabilidad laboral..., y sin embargo el tema de las drogas no representa un problema para ellos.

Además, ¿los jóvenes se drogan? pero, ¿con qué?, Gran Hermano, Play Station, Bodas Reales..., porque todos los programas de la televisión son "drogas", ya que nos hacen olvidarnos de los problemas.

b) CANNABIS

Según el monitor, los jóvenes no creen a los adultos cuando les hablan de los porros, de sus efectos, de sus consecuencias negativas..., porque en no pocas ocasiones el esquema que se les presenta reúne las siguientes características: se relaciona con un drama personal o social, se vincula a algo negativo y dramático y se les da mensajes alarmistas.

Además, damos por supuesto que los jóvenes consumen drogas, y no utilizamos esta información para modificar las vías de actuación. Es decir, no utilizamos la información que nos proporcionan los adolescentes de manera positiva.

Así pues, ¿Cómo conseguir que los chicos reduzcan el consumo abusivo que tienen? ¿O hacer este consumo de otra manera?

Carles Sedó sugirió que el objetivo es conseguir que los adolescentes hagan un uso recreativo de las drogas. Debemos hacer que los adolescentes se cuestionen el consumo que realizan, es decir, ellos nos dicen que los porros no les enganchan, que no dependen de ellos, y si esto no es así, ¿por qué consumen porros a las ocho de la mañana? ¿Por qué es lo primero que hacen cuando se levantan?

Hay que buscar alternativas a esos momentos de consumo, es decir, sustituir la función que supone el consumo en los adolescentes, cubrirlo con actividades alternativas.

“Yo fumo porro todos los días, pero no estoy enganchado” “Yo me fumo un porro y ni me entero” “Yo fumo cada día y si un día me propongo no fumar, si un amigo trae algo de calidad, seguro que termino probándolo”. “¿Qué problema hay en fumar porros todos los días?, es como beber un buen vino”.

Para los adolescentes el consumo de drogas es rutinario, y algo que se hace todos los días no se valora, porque es algo que forma parte de su vida diaria, es algo habitual.

“El cannabis no es un problema; si esto es así ¿por qué existen recursos que trabajen sobre esta sustancia? Los profesionales de drogas no saben de drogas sino que saben de problemas de drogas. ¿Psicosis cannábica?”

El uso recreativo de porros no tiene problemas, el problema es que hagan un consumo habitual de otras sustancias al igual que los que son consumidores habituales de porros. Si los jóvenes tienen la misma actitud ante los porros que ante el consumo de otras drogas, este es el problema. El consumo de porros conlleva una actitud de grupo (se rula, se comparte...) y, recordemos que está de moda lo comunitario.

Además un elemento a tener en cuenta es que la maría que se consume hoy en día no es como la de hace unos años, debido a que los niveles de THC han aumentado en la misma proporción de cannabis.

El problema está cuando este consumo se hace delante de los niños/as, a las ocho de la mañana, en la puerta de un colegio, pues aquí, no sólo van a tener consecuencias negativas la persona consumidora sino que también las van a sufrir otras personas. O, cuando el consumo no se hace con gente de la misma edad, sino que dentro de un grupo hay una persona con 17 años (consumidora) y otra persona con 14 años (no consumi-

dora) entonces, ¿cómo le influyo yo a esa persona? ¿Respeto?

Los adolescentes tienen una gran curiosidad sobre el cannabis, pero dudan de si lo deben consumir o no... entonces, ¿qué se aconseja? ¿Se aconseja que lo prueben o no?, porque aunque se les diga los efectos negativos que van a tener si consumen abusivamente esa sustancia, el adolescente no te cree, porque ellos la información que tienen sobre los efectos de las sustancias les viene de la calle, de las personas consumidoras, tienen un amigo que lo sabe todo, por lo que es mínima la percepción de riesgo que ellos tienen respecto a las consecuencias negativas de sus consumos.

Una de las herramientas más eficaces, según el monitor, es trabajar la confianza y el acercamiento de los sujetos, alejándonos de cualquier discurso alarmista o prohibicionista. Para esto es importante empezar diciéndoles a los adolescentes lo positivo de las sustancias, para que una vez que te hayas ganado la confianza del sujeto, y vea que tú no llevas un discurso tradicional, poder introducir el pero... El motivo que justifica Carles Sedó para seguir esta línea es que los adolescentes están cansados de que lo único que se les dice son los aspectos negativos, siendo ellos consumidores, o sus amigos consumidores, tienen efectos positivos..., entonces, ¿por qué sólo se les dice lo negativo? De esta manera podremos ir trabajando poco a poco el “riesgo” que comporta consumir drogas a corto y largo plazo.

PORROS

GRUPO - CALLE - COMPARTIR - Otras drogas - Cada día

Otro aspecto a tener en cuenta es ¿Cómo trabajar sobre drogas cuando hay opiniones diferentes, gente que consume y gente que no? ¿Cómo actuamos? En caso de diversidad de alumnos es mejor hablar con un lenguaje suave, con informaciones veraces, pero sin utilizar un lenguaje duro, que pudiera resultar agresivo para los alumnos que no tienen información sobre las sustancias; esto será positivo tanto para los consumidores como para los no consumidores.

c) PASTILLAS

El problema fundamental que existe con los adolescentes consumidores de pastillas es que no saben lo que consumen. De esta manera es más difícil que controlen los efectos que pueden producirle. **Las pastillas de MDMA se parecen mucho a los efectos del Prozac (va a la misma parte del cerebro y tiene un efecto parecido).**

¿Por qué consumen? Lo que los adolescentes buscan consumiendo estas pastillas es la diversión, pasar rápidamente un buen momento, se valora el propio placer, la felicidad inmediata, sin esfuerzo, el presentismo. Realmente esto es una respuesta a los propios valores que se tienen en la sociedad actual.

“Cuando te comas una pastilla debes tener una actitud de adulto y, cuando tengas ganas de tomar más, en vez de hacerlo, vete a tu casa a dormir, o cambia de sustancia, fúmate un porro y vete a dormir”

Al igual que los fumadores de porros los sujetos consumidores de pastillas dicen que las sustancias de ahora no son como las de antes, y esto no es así, pero realmente no es un problema de las pastilla, sino de su cuerpo, el cual se ha acostumbrado (tolerancia), como consecuencia del tiempo que lleva consumiendo esas pastillas.

El consumo de este tipo de pastillas está muy localizado y se relaciona con un tipo de situación concreta, con unos locales específicos y también con una música determinada, por lo que si no sales de fiesta a estos sitios, es más difícil que consumas estas sustancias. Además el consumo abusivo de estas pastillas hace que no las valores, porque es algo que haces habitualmente. Quien consume pastillas sabe que se droga.

PASTILLAS (cápsulas, Pollo)

Ambiente (discotecas)-Desconocido-Felicidad-Tranquiliza*

**Las experiencias de consumos anteriores de las pastillas no sirven, porque cada consumo puede ser diferente, efectos diferentes.*

d) COCAÍNA

Con la cocaína no te enteras, es una adicción muy femenina (como la adicción a la nicotina). La cocaína se mete dentro de la conversación, es muy sutil.

Cada vez más oímos a más gente que dice que todo el mundo consume cocaína, pero esto no es así, lo que sucede es que aquellos consumidores que afirman esto, sólo van con gente de características similares, de los mismos gustos..., por lo tanto gente que también va a ser consumidora de cocaína.

El tipo de consumo de la cocaína es muy diferente a los consumidores de porros u otras sustancias. Por ejemplo, la gente que bebe alcohol ¿se lo bebe todo en una noche? o ¿se fuman todo el cannabis en una noche?, la respuesta es No. Sin embargo, los consumidores de cocaína no siguen este mismo patrón de consumo.

Además, a pesar de ser una sustancia que se consume en grupo, no tiene la misma característica que el consumo grupal que se hace de los porros, porque no se busca el compartir, sino que detrás hay situaciones de presión de grupo.

¿Cuándo me quedo sin cocaína que hago? ¿Me fumo tres porros? Pero ¿dónde? ¿En la misma discoteca o en casa? ¿Qué consejo?

Conclusiones

En la intervención educativa con jóvenes consumidores Carles Sedó propone tener en cuenta cuatro puntos básicos:

- No existen las drogas en plural: cada droga es diferente, en la práctica una droga no tiene nada que ver con la otra, ni en efectos ni en funcionalidad del consumo.
- Quien consume drogas, consume de todo: drogas, TV, ropa, videojuegos, etc.
- Su problema no son las drogas: tendríamos que cuestionarnos si realmente el problema de los jóvenes son las drogas, porque si les preguntamos cuáles son sus preocupaciones hoy en día las respuestas son otras como: la vivienda, la estabilidad laboral,... Sin embargo el tema de las drogas no representa problema para ellos.
- Quienes tenemos el problema somos nosotros los adultos.

Los adultos tenemos un problema con los jóvenes a la hora de hacerles ver el riesgo que corren consumiendo drogas; por ejemplo, con el cannabis. Cuando les hablamos de los efectos, siempre los relacionamos con consecuencias negativas, con situaciones dramáticas y les damos mensajes alarmistas. Además pensamos que todos los consumos son problemáticos.

En este taller, Carles Sedó aboga por la gestión de riesgos para conseguir que los jóvenes reduzcan el consumo abusivo o hacer este consumo de una forma menos perniciosa, que consigan usar las drogas recreativamente, no en todos los momentos de sus vidas. Cuestionándoles el consumo que realizan, y que busquen alternativas a esos consumos; es decir, sustituyendo la función que supone ese consumo con otras actividades alternativas.

Propone, como una de las herramientas más eficaces, trabajar “la confianza” y “el acercamiento” a los jóvenes, alejándoles de cualquier discurso alarmista o prohibicionista. De esta forma podremos ir trabajando poco a poco “el riesgo” que comporta el consumo de drogas a largo plazo.

**Directora:****D^a LUTXI ITURRIAGA**

Técnico en Prevención Comunitaria. Especialista en jóvenes y consumo de drogas. Centro de reducción de riesgos y daños. Bilbao.

Colaboradora:**D^a MAICA PÉREZ**

Técnico Plan Mpal. sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Alicante.

Secretaría:**D^a LAURA FERRER**

Técnico Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

D^a MAGDALENA JABACÍN JUAN

Técnico Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

Núm. participantes: 40**Línea de trabajo y Metodología**

Lutxi Iturriaga comienza la mesa de trabajo invitando a los componentes de la misma a que realicen su presentación, en la cual comentan brevemente cuál es la experiencia que cada uno tiene en el ámbito de la prevención de las drogodependencias, el trabajo que realiza, así como su experiencia con adolescentes consumidores. Seguidamente explica su trabajo actual así como un breve recorrido por su experiencia laboral con adolescentes consumidores.

Propone realizar una dinámica en la que se divide el aula en cinco subgrupos de trabajo, con el objetivo de que cada uno de ellos elabore una serie de argumentos para responder a la pregunta, ¿Qué prevenir?, imaginando que, con estos contenidos, se ha de convencer a los responsables de la implementación de un Plan de Prevención Comunitario de la necesidad de dicha intervención.

A continuación, el portavoz de cada subgrupo pone en común con el resto de participantes de la mesa sus argumentos:

- **El grupo 1** apuesta por disminuir riesgos y situaciones problemáticas que pueden llevar o acelerar un posible consumo; realizar una buena gestión de consumos, en el sentido de que el adolescente controle qué y cuánto consume; intervenir con las familias y profesores de los centros escolares e institutos sobre todo a nivel de formación e información acerca de prevención de drogas; potenciar los recursos del entorno del adolescente y darlos a conocer; emplear el diálogo y el entendimiento con los jóvenes, así como atender a las características diferenciales de cada uno en la medida que esto sea posible.
- **El grupo 2** se plantea dos objetivos; por una parte, al trabajar con un grupo de adolescentes consumidores, se han de seleccionar sus particulares situaciones de consumo (dichas situaciones pueden ser, por ejemplo, no consumir en el aula); y, por otra parte, prevenir el consumo excesivo, entendiéndose por excesivo consumos que deriven en pérdida del autocontrol, agresividad, etc. Proponen la puesta en marcha de un centro dirigido a la población de jóvenes adolescentes con un consumo habitual de drogas. El grupo comenta, a modo de conclusión, que la realidad es que las drogas están al alcance de la mano y proponen el slogan "Controla tu consumo".
- **El grupo 3** propone iniciar la prevención de drogodependencias a edades más tempranas, y, si en la adolescencia hay consumo ver cómo se puede intervenir; analizar qué drogas consumirán cuando sean adolescentes para prevenir dicho consumo, estudiando qué drogas se ponen de moda, ya que, cuando esto ocurre, se normaliza de tal forma que todos los jóvenes

quieren probar, se transforma casi en “un valor” u estilo de vida.

- **El grupo 4** centra su trabajo en la prevención de información engañosa, como por ejemplo ocurre con el tabaco, donde se nos presentan mensajes incongruentes a través de los medios publicitarios (“sirve para tímidos”); y en la prevención desde la familia y desde las escuelas, empezando por las drogas de iniciación, como el tabaco y el alcohol.
- **En el grupo 5** plantean evitar difundir información equivocada sobre los efectos de las diferentes sustancias, tanto a nivel de ventajas como desventajas; realizar una prevención del consumo inadecuado y del abuso de drogas; retrasar la edad de inicio del consumo de sustancias; prevenir las conductas de riesgo asociadas al consumo, (como pueden ser el grupo de iguales, las modas dentro de cada grupo) que puedan dificultar la evolución y el desarrollo personal del adolescente.

Tras la exposición de las conclusiones de cada subgrupo, Lutxi Iturriaga responde a la pregunta “¿Qué prevenir?”, comentando que la prevención de drogodependencias debe realizarse trabajando sobre los riesgos, sobre algo potencial que puede ocurrir, con el objetivo de prevenir futuros problemas y/o daños asociados al consumo de drogas, destacando la diferencia entre un consumo abusivo y un consumo problemático, ya que no son lo mismo. Destaca la gran importancia de realizar una prevención con padres, informándoles y formándoles, ya que muchos de ellos están angustiados porque sus hijos adolescentes consumen, y se plantean preguntas como “¿cómo puedo saber si mi hijo consume?”.

Dentro de los **problemas asociados al consumo** resaltan los problemas físicos relacionados con las sustancias como el tabaco, el alcohol o la cocaína; problemas fisiológicos resultado de accidentes de tráfico producidos

bajo la ingesta de drogas; úlcera, perforación del tabique nasal, hepatitis, enfermedades de transmisión sexual, etc. También existen problemas y conflictos familiares así como problemas en la escuela, como por ejemplo expulsiones o que al adolescente le abran expediente académico por tenencia de drogas, peleas, etc. Problemas económicos, de legalidad y de relación con los compañeros de colegio y con la familia.

Lutxi destaca la importancia de la educación en valores, en hacer pensar a los jóvenes, no darles argumentos, sino que deben buscarlos ellos mismos, descubrirlos.

A continuación, destacó como posibles **grupos de riesgo** relacionados con el consumo de drogas los grupos de personas que crecen en circunstancias difíciles, es decir, que viven bajo diversas condiciones que están fuera de su control; los grupos de jóvenes que se inician en consumo de sustancias sin conocimiento sobre ellas y que quedan ahí estancados, sin obtener mayor información o intervención; los grupos de jóvenes que tienen una serie de características determinantes, como son el absentismo escolar, vivir en una zona marginada, que tienen poca tolerancia a la frustración, baja autoestima, y se encuentran sin apoyo familiar.

La adolescencia ya es un riesgo, se puede considerar un grupo de riesgo en sí misma, es un momento de crisis, donde hay jóvenes que lo llevan mejor y otros peor. Esto se explica en la siguiente tabla, donde vemos que hay jóvenes que hacen ruido (se entiende por “adolescentes que hacen ruido” aquellos que presentan conductas antisociales) pero no consumen; hay jóvenes que hacen ruido y consumen, de los cuales se ocuparían servicios sociales y asociaciones juveniles; jóvenes que no hacen ruido y consumen, que sería el grupo con el que se intervendría a nivel de prevención; y por último estaría el grupo de jóvenes que no hacen ruido y no consumen.

	CONSUMEN	NO CONSUMEN
JÓVENES QUE HACEN RUIDO	Servicios sociales Asociaciones juveniles	
JÓVENES QUE NO HACEN RUIDO	Prevención secundaria	

Es importante trabajar con los cuatro grupos, ya que no consumir disminuye riesgos pero no los elimina.

Es difícil trabajar con la presión de grupo, porque los adolescentes muchas veces no reconocen que están actuando bajo dicha presión y no son capaces de manejar estas situaciones.

Además de la presión de grupo, hay que destacar la búsqueda de sensaciones, característica típica de los adolescentes. En el esquema que se presenta, se explicitan las diferencias entre adultos y adolescentes respecto a la visión de diferentes formas de diversión así como usos de drogas:

QUÉ VEMOS Y QUÉ VEN EN LOS USOS DE DROGAS Y EN DETERMINADAS FORMAS DE DIVERSIÓN	
ADOLESCENTES	ADULTOS
<ul style="list-style-type: none"> • Atractivo • Experiencias desconocidas • Vivencias interesantes del instante <ul style="list-style-type: none"> • Transgresión • Radicalismo vital 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo innecesario • Problemas conocidos • Dificultades futuras • Amenaza del orden • Caos destructor

Muchos adolescentes sí que son conscientes de los riesgos asociados al consumo de drogas, pero dependiendo de cómo se les presente esta información y si nos referimos a riesgos a corto plazo. Por ejemplo, si les decimos "Si bebes en ayunas te va a salir una úlcera", es mucho más difícil que sean conscientes del riesgo del consumo de alcohol que si les decimos "Si bebes con el estómago lleno no tendrás resaca", ya que en la primera frase aludimos a riesgos a largo plazo y en la segunda a riesgos a corto plazo. Los riesgos asociados al consumo de sustancias están relacionados con la inmediatez, con los efectos a corto plazo y con los beneficios a nivel personal que va a proporcionar el consumo.

Lutxi terminó la primera parte del taller reflexionando sobre la necesidad de buscar las diferentes formas de consumo de sustancias que utilizan los adolescentes y de escucharles y analizar qué es emocionante para ellos para poder abordar los factores de riesgo con éxito.

Segunda parte

Durante la segunda parte del taller, la directora del mismo Lutxi, habló sobre las iniciativas que se llevan a cabo actualmente desde el Área de Drogodependencias del Ayuntamiento de Portugalete, y se centró especialmente en los Programas en que ella participa desde hace años.

La Prevención del Consumo de Drogas en el Municipio de Portugalete.

Portugalete es un municipio de unos cincuenta mil habitantes. Ante la alarma social que empezaba a generar el abusivo consumo de drogas en la calle, fundamentalmente de alcohol, por parte de los adolescentes, y las continuas quejas por parte del vecindario, el Área de Drogodependencias del Ayuntamiento de Portugalete, decide poner remedio y se empiezan a implementar en las escuelas Programas de Prevención, se hacen carreras contra la droga y se diseñan campañas informativas (Por ejemplo: Se lanzó una campaña preventiva con el eslogan: "Maduras o fermentas". Esta campaña no generó impacto entre los jóvenes puesto que muchos de ellos no comprendían el significado de la palabra "fermentar". No emplearon el lenguaje que utilizan habitualmente los adolescentes, y por ello no tuvo repercusión.)

Este tipo de iniciativas que puso en marcha el Ayuntamiento de Portugalete no fueron exitosas. Los jóvenes continuaban consumiendo en las calles y el vecindario seguía quejándose, básicamente por lo sucias que dejaban las calles después de una noche de fiesta y porque no podían descansar. Fue entonces cuando se pensó que la mejor forma de hablar el lenguaje de los jóvenes era a través de los propios adolescentes, y se contrataron a 25 jóvenes a los que se les proporcionó formación en sexualidad y en aspectos básicos relacionados con las drogas (características de cada sustancia, efectos, riesgos asociados al consumo, tipos de consumo,...), con el propósito de que salieran a la calle en horario de máximo consumo de sustancias y pusieran en práctica pro-

gramas de disminución de daños y riesgos. Esta iniciativa estuvo en marcha durante un año, hasta que el problema remitió cuando se aprobó la Ley del Botellón ya que la policía avisaba a los padres del joven al que sorprendían consumiendo alcohol.

Así, terminó el problema para el vecindario, porque los jóvenes ya no consumían en la calle. Sin embargo, el problema del consumo por parte de los adolescentes continuaba, haciéndose evidente la necesidad de crear un espacio de ocio alternativo para ellos.

El programa, que se realizó desde el Ayuntamiento, se llamaba "Enclave Joven". Se llevaba a cabo en un colegio público, todos los sábados de 16 h. a 22 h., y se dirigía a adolescentes de edades comprendidas entre los 13 y los 17 años. Las actividades en las que podían participar los usuarios eran:

- Actividades organizadas de **ocupación del tiempo libre** a modo de talleres, donde los adolescentes pudiesen descubrir modos de ocupar el tiempo libre de forma creativa o divertida, sin que tengan que estar presentes las drogas. (Talleres de maquillaje, de tatuaje, de magia, de danzas y música africana, de cómic, aeróbic, malabares, trenzados de pelo...).
- **Un espacio de tertulia, de encuentro con la cuadrilla**, donde charlar y "comer pipas", en definitiva, hablar de sus cosas sin sentirse controlados o vigilados por adultos. (Zona cubierta de tertulia con mesas y bancos y sillas).
- Un espacio con herramientas donde cada joven puede **organizar o improvisar con su grupo su propia actividad** (Juegos de rol, salón de actos, sala de vídeo, juegos de mesa, espacios deportivos, fútbol...).
- Un espacio que teniendo en cuenta los gustos de los jóvenes reproduzca aquellos **espacios que por su edad les son vetados** (zona para música y baile). Junto con los adolescentes que comparten este espacio se encuentran los mediadores, que han recibido formación en drogas y sexualidad, y cuya función es la de reforzar la conducta de los no consumidores, proporcionándoles herramientas útiles para que puedan resistir la presión grupal (Por ejemplo: "Si te pasan el porro, pásalo, no hace falta que digas que no"), ofrecer información objetiva acerca de los efectos del consumo y/o abuso de determinadas sustancias, alentarles a que se respeten mutuamente, tanto consumidores como no consumidores.
- Un recurso informativo (www.kolokon.com), donde cualquier joven que lo demande pueda **recibir información más amplia sobre cuestiones que le interesan**. La página ha sido elaborada y diseñada por jóvenes mediadores y va dirigida a jóvenes consumidores de drogas. Se crea con el objetivo de reducir el consumo de drogas y aborda temas relacionados fundamentalmente con el sexo, las drogas, las relaciones con el grupo de iguales y la música, desde el punto de vista de los jóvenes.

“Taller de porros”

Hasta hace poco tiempo, cuando la policía encontraba a un joven en la vía pública con tenencia de cannabis, se ponían en contacto con sus padres, y se les daba a los jóvenes dos opciones: asistir a un centro de tratamiento o pagar una multa de cincuenta mil pesetas.

Ahora, con el fin de darles otra oportunidad, a los jóvenes que han sido multados por tenencia de cannabis en la vía pública, desde el Área de Drogodependencias del Ayuntamiento de Portugalete, se ha creado un recurso alternativo que consiste en ofrecerles la posibilidad de asistir al denominado “Taller de Porros”. Este taller se organiza un sábado y un domingo, y tiene una duración de ocho horas (cuatro horas diarias). Cada grupo debe estar formado por un mínimo de ocho personas.

Durante las ocho horas que dura el taller se realizan diversas actividades (se componen canciones, se habla de sexo, de sus relaciones familiares, de sus problemas con sus amigos, se organizan partidos de baloncesto,...), todas ellas ideadas con el propósito de informar a los adolescentes y de concienciarles para que, por lo menos, no les vuelvan a multar en un futuro, y si es posible, que reduzcan su consumo.

Al finalizar el taller, se les pasa un cuestionario sobre porros, con preguntas muy sencillas: (¿Cuál es el mejor papel de liar?, ¿el cannabis mata neuronas?). Cuando todos lo han cumplimentado lo ponen en común. Se trata de que comprueben por sí mismos que no saben tanto de cannabis como pensaban. Entonces se les motiva a que busquen en internet la información que les falta y se abre un debate, en el que se habla de todas las sustancias, y se resuelven dudas.

Al final se hace una valoración. Se intenta reflexionar sobre la utilidad del taller, si les ha servido de algo asistir y cada uno hace sus propias aportaciones y sugerencias de mejora.

Conclusiones

A lo largo del desarrollo de la mesa de trabajo se reflexionaron sobre una serie de cuestiones clave, de las cuales destacan, a modo de conclusión, las siguientes:

- Las actitudes, intereses y metodologías de los profesionales que trabajan con drogodependientes y componen la mesa de trabajo.
- Las pautas de comportamiento que deben seguir los adolescentes ante situaciones de abuso de sustancias.
- Las formas de comunicación, contenidos y estilos de trabajo más idóneos en el trabajo con adolescentes consumidores de drogas.
- Las reflexiones sobre el trabajo con adolescentes consumidores de cannabis. “Taller de porros”:
 - Cómo abordar con los adolescentes el tema del abuso de sustancias.
 - Qué deben conocer acerca de la legislación en materia de sustancias.
 - Con qué tipo de problemas familiares se encuentran como consecuencia del consumo.

**Directora:****D^a PILAR CUELLAR**

Psicóloga y sexóloga. Centro de Psicología, sexología y género Amara. Psicóloga del Centro de Acogida para Adolescentes con Problemas de Conducta. Sevilla.

Colaboradora:**D^a CONCEPCIÓN LÓPEZ**

Técnico Plan Municipal sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Alicante.

Secretaría:**D^a JULIA AGUILAR SERRANO**

Técnico Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Núm. participantes: 26

Presentación

La Mesa de Trabajo comenzó con una breve exposición a cargo de la ponente Pilar Cuellar en la que se dejó de manifiesto la importancia de que el propio grupo fuera el que construyese, tanto los conceptos con los que se iba a trabajar, como la propia dinámica y desarrollo del taller. Una metodología dinámica y participativa que permitiera a los asistentes aportar desde su experiencia y profesionalidad algún elemento didáctico para desarrollar y mejorar el trabajo desde la educación entre iguales.

El trabajo con jóvenes o adolescentes requiere partir del punto de vista, enunciados y discursos del propio joven, un acercamiento de igual a igual siempre desde sus intereses y motivaciones. Esto, trasladado al campo de la educación entre iguales, se convierte en un principio básico de actuación si queremos dotar a nuestra intervención de la máxima eficacia y efectividad.

Desarrollo de la Mesa de Trabajo

Antes de entrar en la definición del concepto de educación entre iguales, se presentaron dos elementos a tener en cuenta en el trabajo con grupos de iguales:

Necesidad de romper el hielo: el conocimiento entre los participantes del grupo constituye uno de los indicadores de diagnóstico del buen desarrollo de las actividades grupales en un futuro. En este sentido, es necesaria la puesta en marcha de cualquier dinámica grupal que permita:

- Crear un ambiente divertido para provocar que los muchachos quieran asistir a los talleres.
- Conocerse y romper las barreras interpersonales.

Utilización de algún elemento cercano a la cultura juvenil en la que queremos trabajar: El uso de elementos de expresión cultural cercanos a la población adolescente-juvenil tales como música, nuevas tecnologías, etc., favorecen la cercanía del monitor al grupo de referencia, a la vez que, crean un clima de trabajo próximo y adecuado a la población diana. En la presente mesa de trabajo se utilizó la música como elemento de distensión.

En esta línea, se propuso una dinámica de presentación y conocimiento mutuo de los participantes: "Busca a alguien que...." (ver Anexo) consistente en buscar alguna persona que cumpliera las condiciones que aparecían en el documento que se repartió: alguien que oliera a vainilla, alguien que te parezca simpático.....La dinámica permitió suavizar el ambiente y facilitar la comunicación entre los participantes.

Marco teórico de partida

Una vez conseguido el objetivo propuesto "romper el hielo", el grupo se centró en la definición del concepto

eje de la mesa de trabajo, “educación entre iguales”, a través de una lluvia de ideas en la que aparecieron los siguientes conceptos:

- Ideas semejantes
- Compañeros
- Compañeros-tutores
- Entre pandillas
- No jerarquía
- En la misma onda
- Trabajo cooperativo
- Mismo nivel madurativo
- Líder
- Dinámica de grupo
- Equivocación
- Crecer juntos
- Cercanía
- Disponibilidad
- Comprensión
- Orientación
- Informar
- Construcción
- Escuchar
- Informal
- Confianza
- Aprender
- Enseñar
- Bola de nieve

El siguiente paso fue elaborar una fotografía del concepto de educación entre iguales, una representación escénica que permitiera profundizar en los matices de un concepto enormemente utilizado pero pocas veces dimensionado o matizado. Una voluntaria del grupo, utilizando a seis asistentes mostró su propio concepto de educación entre iguales, construyendo un engranaje en el que el movimiento de uno permitía el avance o movimiento del otro y dejando de manifiesto que la educación entre iguales debía ser entendida como un proceso en el que queda implicado todo el mundo. El concepto de iguales se entiende como una categoría que implica, no solo a la gente de la misma edad, del mismo estilo de vida o nivel social, sino a todo ciudadano, en definitiva a todo ser humano.

Dicha escenificación llevó al grupo a plantear una serie de cuestiones y matices en torno a las características que el monitor/tutor del grupo debe reunir para llevar a cabo una estrategia de educación entre iguales y que se resume en los siguientes interrogantes:

- ¿No supone la educación entre iguales una intervención con chavales de la misma edad? ¿No implica esto que el monitor del grupo debe ser alguien parecido a ellos en variables como edad, sexo...o que por lo menos sea visto por el grupo como un igual?.
- ¿Qué entendemos realmente por “un igual”?.
- ¿No estamos confundiendo los conceptos de “igual” y “cercano”?.

La discusión más que dirigirse a caracterizar el perfil adecuado del monitor de un grupo de educación entre iguales, se dirigió al análisis de los contextos desde los cuales se pueden llevar a cabo este tipo de estrategias. De nuevo surge la eterna discusión de las funciones del medio escolar en todo este tipo de intervenciones, la delegación de responsabilidades familia-escuela y la necesidad de un profesorado más centrado en la docencia y menos en la transmisión de información sobre una ma-

teria específica. Si planteamos que, la educación entre iguales parte de captar a un grupo de adolescentes/jóvenes para trabajar con ellos, buscando la identificación de aquellos sujetos que podrían actuar como líderes (con una función de transmisores de información), parece que el contexto escolar y el profesorado se convierten en figuras de enorme importancia para la puesta en marcha de estrategias de educación entre iguales. Ahora bien, no debemos olvidar que este tipo de intervenciones pueden y deben realizarse desde diferentes contextos sociales, bien sea el escolar o el comunitario. Aparece un concepto que más tarde se desarrollará: el liderazgo.

En este punto, la monitora del taller centra el tema introduciendo uno de los ejes básicos sobre los que pivota la educación entre iguales: la participación. Realmente la educación entre iguales se plantea como un conjunto de métodos y técnicas para educar a los jóvenes en temas de promoción de la salud. Implica la adaptación de mensajes preventivos a las costumbres, valores y necesidades locales de los jóvenes, a través de una comunicación de igual a igual. No se trata por tanto de un nivel de igualdad de variables sociales, sino que nos referimos a una igualdad a nivel actitudinal: abordar la educación entre iguales como un proceso alternativo a los modelos jerárquicos de información, un proceso en el que los jóvenes participan en todo su proceso de aprendizaje, en el que se convierten en sujetos activos de su propio desarrollo.

La educación entre iguales requiere del manejo de varias ideas:

- Los jóvenes tienen derecho a estar informados objetiva y científicamente sobre cualquier tema.
- El grupo de jóvenes debe ser entendido como un recurso educativo que hay que potenciar.
- La metodología participativa y grupal constituye la mejor manera de aproximarse a este tipo de población.
- La transmisión de información tiene que construirse como un proceso estructurado y multiplicador. Se trata de un trabajo en red, la información pasa de un miembro a otro conformando una elipse de transmisión abierta de tú a tú.

Finaliza esta parte del taller centrada en la conceptualización de la educación entre iguales con una dinámica de grupo: “El juego de las sillas”. Se pide al grupo que seleccione, de lo visto hasta el momento, los tres conceptos que le resultan más relevantes, acordando que serían: participación, líder y trabajo en red. Se identifica a cada uno de los participantes con los conceptos de participación y líder. La monitora comienza a narrar una historia inventada sobre un grupo de adolescentes que decide salir un sábado por la noche. En el transcurso de la historia, cada vez que se mencione uno de estos conceptos, las personas identificadas con el mismo de-

ben levantarse y cambiar de sitio, de forma que, quien se queda sin asiento debe continuar la historia. En el caso de mencionarse “trabajo en red”, todo el mundo debe levantarse y cambiar de asiento. Esta dinámica permitió tanto despertar al grupo como fijar los conceptos que interesaban.

Hablemos de grupos

Partimos de una de las premisas básicas: el trabajo en grupo a través de una técnica de educación entre iguales se basa en un efecto cascada o multiplicador, transmitiéndose la información de manera horizontal entre los diversos miembros. Los adolescentes/jóvenes conceden mayor valor a la información obtenida en el grupo que a la administrada desde arriba. El alumno debe llegar a hacer suya la actividad de aprendizaje, y el educador debe jugar el papel de facilitador de aprendizaje.

Ahora bien, ¿Cuáles son las características básicas de un grupo?, ¿Es necesaria la figura del líder como figura promotora de información?, ¿Cuáles son los roles que aparecen de manera repetida en los grupos de adolescentes?, ¿En qué debo fijarme y cómo debo manejar la situación?.

Se plantea la tercera dinámica de grupo: “Jugar a ser adolescente”. Con quince voluntarios y el resto del grupo como observadores, se reparten en tarjetas los roles que cada uno tendrá que interpretar y plantear una situación inventada; “imaginaros que sois adolescentes de un instituto, y que el grupo directivo os reúne y os dice que se tiene que realizar en el centro alguna actividad de prevención del consumo de drogas, solicitándoos que seáis vosotros los encargados de diseñarla”.

Desde el punto de vista de los adolescentes las aportaciones fueron el crear dentro del instituto puntos de información sobre las diferentes drogas, de forma que, los estudiantes pudieran recibir la información que a ellos les interesase. Se manejaron otras opciones como: análisis de pastillas o drogas de diseño, actividades deportivas..., sin llegar el grupo a ningún consenso en estos temas dada la radicalización de roles.

El grupo de observadores resaltó o concluyó con las siguientes ideas:

- Se reconocieron rápidamente los roles más extremos de “facilitador o tolerante”, “negativo” y “líder”, aunque este último se correspondía en realidad con el rol de “creativo”.
- Hay que tener clara la diferencia entre líder y popular. Realmente en la estrategia de educación entre iguales cuestionamos la figura del líder y priorizamos al “otro significativo” como canalizador de la dinámica, discurso y emociones del grupo.
- En ningún momento se tiene en cuenta a los participantes que les correspondía el rol de “callado”. Surge así una discusión en torno a la necesidad de identificar en los grupos de adolescentes a aquellos chicos/as que mantienen una posición distante respecto al resto

de miembros, sin participar en la discusión grupal. Este tipo de roles aparecen frecuentemente en los grupos reales y son probablemente aquellos miembros que necesitan un mayor apoyo por parte del monitor/tutor, no en el sentido de obligarles a la participación, sino en la línea de facilitarles la misma. La gestión de los silencios se convierte en un elemento esencial de las dinámicas grupales en general y de la educación entre iguales en particular.

- Es necesario conocer previamente a los miembros de nuestro grupo de trabajo ya que esto facilita nuestra labor, tanto a la hora de identificar los roles que cada uno de ellos cumple dentro del grupo, como para adaptar unos niveles de exigencia en función de las capacidades y habilidades de cada uno.
- Una de las mayores dificultades que encontramos en el trabajo con adolescentes es el tema de cómo captarlos. Está claro que determinados contextos como el escolar facilitan la formación de grupos de trabajo, aunque por el contrario el carácter más formal de este contexto puede llegar a dificultar nuestra labor. Por su parte, en el contexto comunitario la situación es la contraria, el proceso de captación resulta mucho más lento, frente a la mayor efectividad del trabajo a medio y largo plazo, ya que básicamente implica una utilización del tiempo libre alejada de riesgos. La captación de adolescentes/jóvenes para la formación de grupos de educación entre iguales se define como un proceso largo y costoso en el que sus fases principales son: observación, captación y acercamiento.

Modelos de Intervención: ¿Cómo podemos llevar a cabo todo esto?

La última parte de la mesa corrió a cargo de la monitora del grupo a partir de la presentación de unas transparencias y material didáctico sobre la metodología de intervención más apropiada para este tipo de iniciativas y un documento resumen del Proyecto Europeer (ver Anexo) sobre directrices europeas para la educación entre iguales sobre sida a jóvenes a partir de una revisión de publicaciones, entrevistas cualitativas, reuniones de expertos y responsables políticos.

Fundamentalmente la educación entre iguales pasa por la elaboración de un proyecto cuyas fases serían:

1. Conseguir financiación.
2. Involucrar a todos los participantes del proyecto.
3. Captar jóvenes
 - a) Motivación
 - b) Personalidad
 - c) Aceptados por su grupo de iguales
4. Diseñar el proyecto
 - a) Definir metas y objetivos
 - b) Contenido, metodología
 - c) Evaluación

5. Poner en marcha el proyecto

a) Formación

- Educadores: ¿qué sabemos?, ¿qué queremos saber?
- Crear un ambiente distendido
- Desarrollo de habilidades
- Desarrollo personal
- Metodología participativa

b) Ejecución: los conocimientos y habilidades se transforman en acciones. Varios métodos;

- Pedagógico: transmisión de información
- Asistencia especial pública: calle, bares, teatros....
- Difusivo: carteles, folletos, medios de comunicación....

Conclusiones

Tras analizar el concepto de “educación entre iguales” y poner en práctica parte de la metodología y técnicas necesarias para trabajar con adolescentes/jóvenes, lo que queda claro es que es imprescindible trabajar desde un enfoque horizontal que permita cubrir una demanda originada y traducida desde una subcultura, la juvenil, siempre sometida a las interpretaciones del mundo adulto.

Se subrayaron las siguientes conclusiones:

- La educación entre iguales puede ser muy enriquecedora por su estrecho contacto con los jóvenes. Sin embargo hay que asegurarse de que el grupo al que va dirigida la intervención está realmente interesado en ella.
- La educación entre iguales no puede entenderse como una técnica a aplicar a cualquier grupo de jóvenes, sino que se trata de una metodología de trabajo específica, que debe formar parte de un proyecto global de intervención.
- En el reclutamiento de los educadores entre iguales deben considerarse básicamente tres factores:
 - Deben ser aceptables para el grupo objetivo.
 - Su personalidad debe ser propicia a la formación y al trabajo que van a realizar.
 - Deben tener la motivación o incentivos adecuados para involucrarse y mantenerse involucrados.
- La educación entre iguales se puede utilizar en una variedad de entornos. En el colegio se puede utilizar por sí solo o como complemento de otros programas de promoción de la salud. Ahora bien, la educación entre iguales es especialmente valiosa para aquellos que quieren llegar a los jóvenes fuera del entorno colegial, a través de estructuras formales como clubes deportivos, centros juveniles, instituciones penitenciarias, etc., o desde grupos juveniles que quedan fuera de marcos organizativos específicos.
- El éxito del proyecto de educación entre iguales normalmente dependerá de crear una atmósfera divertida y relajada, de dar la oportunidad de desarrollarse como personas, de utilizar técnicas interesantes y divertidas para el aprendizaje, y de dispensar un apoyo solidario por parte de los adultos.

Anexo I: materiales

1. BUSCA A ALGUIEN QUE...

- Trabaje en el mismo ámbito que tú.....
- Te parezca simpático/a...
- No se encuentre con dificultades en la intervención directa con los/as jóvenes y adolescentes ...
- Tenga hijos/as adolescentes...
- Tenga el mismo color de ojos que tú...
- Defina la palabra placer...
- Piense que la etapa adolescente es bastante conflictiva...
- Huela a vainilla...
- Quiera recibir un beso tuyo...
- Tenga la mano del mismo tamaño que la tuya...
- Piense que los/as jóvenes son muy promiscuos/as...
- Consuma o haya consumido drogas....

2. LA PIRÁMIDE DE LAS RELACIONES. (Juego de Roles)

1º FASE:

Se escogen 14 voluntarios/as, y se le reparte a cada uno/a una tarjeta con el rol a desempeñar. El resto del grupo hace el papel de observador. Se monta la escena: "sois un grupo de adolescentes, de un centro educativo y tenéis que reunirlos para proponer actividades que tengan que ver vuestra salud, y más en concreto con la prevención de las drogodependencias. Sois los/as protagonistas de la actividad y tenéis que sacar una propuesta entre todo el grupo".

2ª FASE:

Cada uno/a se identifica con su papel, sin que nadie sepa qué papel tiene cada cual.

Comienza la dramatización.

3ª FASE:

Puesta en común y análisis de la dinámica ¿Qué tipo de propuesta ha salido?, ¿Cuáles han sido los distintos papeles o roles?, ¿Cómo han sido las relaciones entre los miembros del grupo?, ¿Quién era el líder? ¿Por qué?, ¿Qué características o cualidades puede tener un líder?.....

ROLES ASIGNADOS:

- **Tímido/a:** tienes miedo al ridículo y vergüenza a hablar en público. Te pones como un tomate!!!. Tienes capacidad de escucha y de observación y te interesas por los/as demás.
- **Negociador/a:** tienes capacidad de escucha. Eres asertivo/a, participativo/a, reflexivo/a y con iniciativa.
- **Presión de grupo:** Te dejas llevar con mucha facilidad. Para que te consideren en tu grupo de iguales, haces lo que haga falta...

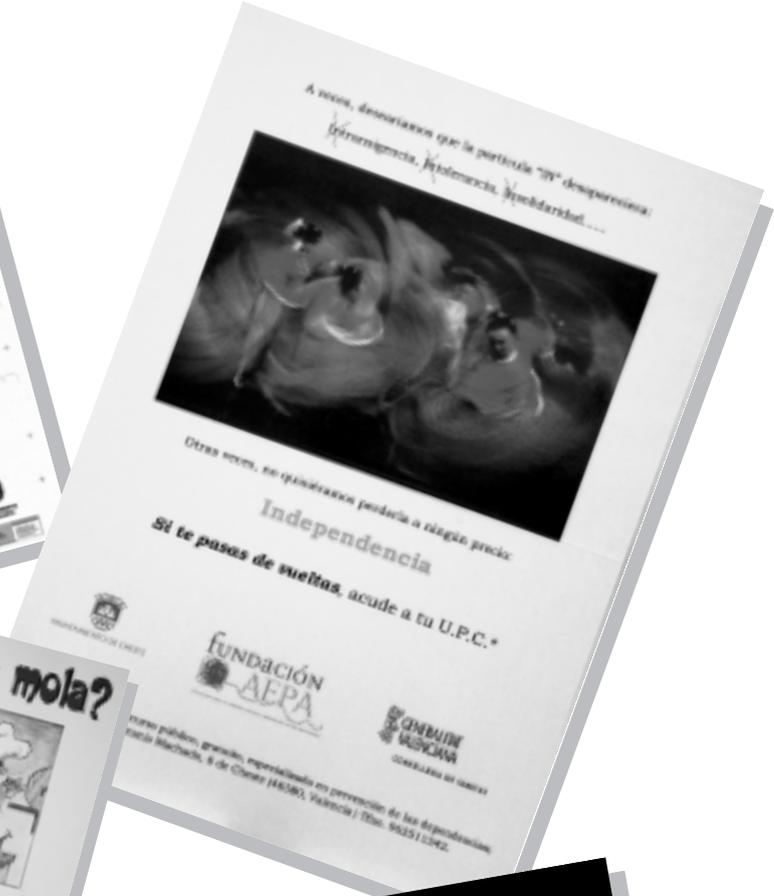
- **Pasota:** No te interesa absolutamente nada. Vives en tu mundo. Lo que hacen tus compañeros / as no sirve para nada, pero...que otros / as lo hagan por ti!
- **Sin preservativo:** Mantienes relaciones sexuales de riesgo. Dices que te "tiras" a todos / as y que no utilizas protección porque el preservativo te quita placer y te corta el "rollo".
- **Agresivo/a:** Reaccionas de forma violenta cuando las cosas no salen como tú quieres o esperas. Te sientes más considerado/a comportándote así, piensas que así te respetan más tus compañeros/as; no sabes comportarte de otra manera.
- **Deportista:** Cuerpo sano y mente sana. Te preocupa tu cuerpo y tu salud mucho más que tu estética. Te gusta participar en actividades deportivas como una alternativa al tiempo libre y al ocio.
- **Sabelotodo:** Vienes de vuelta, has probado de todo... a ti qué te van a contar. Has vivido todo, lo que tenías que vivir.
- **Boicoteador/a:** Te gustaría que tus iguales te consideraran. Boicoteas cualquier decisión como una manera de llamar la atención.
- **Líder:** Eres muy participativo/a. Tienes carisma, con capacidad de diálogo y habilidades para comunicarte con tus compañeros / as. El grupo de iguales te identifica contigo, te estiman y te consideran bastante.
- **Tolerante:** Siempre abierto/a a escuchar nuevas ideas, opiniones y propuestas. Estás muy habituado/a a las relaciones de grupo, a la cooperación y a trabajar en equipo.
- **Intolerante:** Te opones sistemáticamente a todo. No aceptas ideas ni opiniones distintas a las tuyas. Tiendes a juzgar y no sueles hacer autocrítica.
- **Alcohol / pastillas:** Últimamente estás abusando bastante los fines de semana del consumo de alcohol y pastillas, además vas de botellón y te desplazas a la zona de movida en tu moto.
- **Asistes pero no participas.**

En esta IV Jornada se realizó una exposición de carteles elaborados por las Unidades de Prevención Comunitaria y los Planes Municipales sobre Drogodependencias. Con ello pretendimos compartir y comparar el tipo de imágenes, eslóganes, ideas, diágramas y ámbitos de intervención que selecciona cada recurso/equipo para divulgar su trabajo y sus programas, servicios y actividades; así como para poder apreciar la evolución que han experimentado los mensajes.

Los carteles expuestos pertenecían a:

- Plan de Drogodependencias. Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó.
- Plan Mpal. sobre Drogodependencias. Ayuntamiento de Alicante
- UPC. Ayuntamiento de Almoradí
- UPC. Ayuntamiento de Carcaixent
- UPC. Ayuntamiento de Carlet
- UPC. Ayuntamiento de Castellón de la Plana
- UPC. Ayuntamiento de Cullera
- UPC. Ayuntamiento de Cheste
- UPC. Ayuntamiento de Elda
- UPC. Ayuntamiento de Manises
- UPC. Ayuntamiento de Moncada
- UPC. Ayuntamiento de Paterna
- UPC. Mancomunidad de Municipios de la Costera Canal
- UPC. Mancomunidad de Municipios Vall D'Albaida





Profesionales

Acosta Márquez, Lázaro

Club Juvenil Mpal. Nou Alacant. Ayuntamiento Alicante.

Agulló Pastor, Cristina

Equipo de Realajo. Centro Social 6.
Ayuntamiento de Alicante.

Alapont Arlandís, Dolores

Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Cullera.

Alapont Pinar, Lourdes

Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento de Mislata.

Albero, Purificación

I.E.S. Gran Vía. Alicante.

Albeza Piqueras, Antonio

I.E.S. Mare Nostrum. Alicante.

Amérigo Martínez, M^a Ángeles

Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento Villajoyosa.

Andrés Juan, Fco. Javier

Hogar Provincial. Excma.
Diputación Provincial de Alicante.

Aranda Arenillas, Maribel

Servicio de Mediación Laboral. Ayuntamiento Alicante.

Aranda Cabrera, Sara

Cruz Roja Juventud. Alicante.

Arnaiz Alonso, Rocío

Centro Recepción de Menores Alacant.

Baeza Baeza, Pere

Centro Social Comunitario Juan XXIII.
Ayuntamiento de Alicante.

Balaguer Segarra, Mónica

Plan Mpal. de Prevención de Drogas. Vilamarxant.

Belda Mas, Antonio

Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad de Municipios de la Costera Canal.

Belda Pérez, Loreto

Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad de Municipios Vall D'Albaida.

Beltrán Fuste, Nuria

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Beltrán Martínez, Amelia

Centro Educativo "La Villa". Villena.

Blanco Portillo, Magdalena

Unidad de Prevención Comunitaria.
Fundación AEPA Novelda.

Burgui Rodrigo, M^a Dolores

Servicio de Mediación Laboral.
Ayuntamiento Alicante.

Cabo Jose, Rogelia

Centro Recepción de Menores Alacant.

Cáceres Franco, Encarna

Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento de Denia.

Carbonell Vázquez, Jordi

Universidad Miguel Hernández.

Cardona Llorca, Guillermo

I.E.S. Mare Nostrum. Alicante.

Carnero Peón, Adolfo

Instituto Valenciano de la Juventud. Alicante.

Carrión Talavera, José Aurelio

Dirección Gral. de Atención a la Dependencia.
Consellería de Sanidad.

Cayuelas Martínez, Monserrat

Concejalía de Juventud. Ayuntamiento Alicante.

Clemente Corberá, Amparo

Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento de Carcaixent.

Cobo, Francisco

AVANZA. Elche.

Colomer Martínez, Alberto

Centro Recepción de Menores Alacant.

Davó Urios, Fernando

Centro Recepción de Menores Alacant.

de la Cruz Amorós, Eugenio

Unidad de Tabaquismo. Elche.

Dominguez Giner, Carolina

Asociación Provincial Alicantina de Ayuda al Drogodependiente.

Escolano Muñoz, Elena

Equipo Realajo. Centro Social 6. Ayuntamiento de Alicante.

Espasa Devesa, Aina

Centro de Acogida e Inserción para Personas sin Hogar.
Ayuntamiento Alicante.

Espeso Salamanca, Begoña

Colegio Calasancio. Alicante.

Estevan González, Ismael José

Centro de Acogida e Inserción para Personas sin Hogar.
Ayuntamiento Alicante.

Faubel Aigües, Vicent

Programa Mpal. Prevención del Consumo de Drogas.
Pobla de Vallbona.

Fayos Pérez, Ignasi

Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad de Municipios de la Safor.

Fernández Hidalgo, Rubén

I.E.S. Antonio José Cavanilles. Alicante.

Fernández Ruíz, Dolores

Fundación Padre Fontova – Nazaret. Alicante.

Ferrando Blanquer, Ana

Centro Social nº 4. Ayuntamiento de Alicante.

Ferrando Perales, Iván

Centro Social Comunitario Juan XXIII.
Ayuntamiento de Alicante.

Ferri Calatayud, Raquel

Departamento de Bienestar Social.
Ayuntamiento Villajoyosa.

Font Darder, Onofre

Equipo Técnico Fiscalía del Menor.
Juzgados Alicante.

Fontangordo, Concha

I.E.S. Gran Vía. Alicante.

Forner Zaragoza, M^a Francisca
Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento de Silla.

Fuentes Fernández, Fco. Jesús
Centro Social Comunitario Juan XXIII.
Ayuntamiento de Alicante.

Fuentes García, Laura
Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento Villena.

Galisteo Guerra, M^a Luz
I.E.S. Jorge Juan. Alicante.

Gallar Rodríguez, Elena
Fundación Diagrama. Proyecto Ulises/Labor. Alicante.

García Bajo, Marta
Colegio San Agustín. Alicante.

García Verdú, Alicia
Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó.

Giménez Costa, José Antonio
Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad de la Canal de Navarrés.

Gisbert Tío, José
Unidad de Prevención Comunitaria .
Ayuntamiento Vila-Real.

Godínez Febrero, Margarita
Centro Social nº 1. Ayuntamiento de Alicante.

Gómez Lloret, Carlos
Colegio Santa Teresa. Alicante.

Gómez Martínez, Lourdes
Centro Social nº 5. Ayuntamiento Alicante.

Gómez Sierra, Beatriz
I.E.S. Azorín. Petrer.

Gomis Pérez, Maida
Centro Juvenil Mpal. San Blas. Ayuntamiento Alicante

González Benítez, M^a Isabel
Centro Recepción de Menores Alacant.

González Soler, M^a Jesús
Colegio Nazaret. Alicante.

Gran Castillo, Mar
Concejalía de Juventud. Ayuntamiento de Alicante.

Guardiola Donnini, Guadalupe
Centro Juvenil Nou Alacant. Ayuntamiento de Alicante.

Guillén Delgado, M^a Luz
Centro de Salud San Blas. Alicante.

Gutiérrez Martínez, Alejandro
Servicios Sociales. Ayuntamiento Alfaz del Pi.

Gutiérrez Miñana, María José
Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento Benidorm.

Hernández Ferrer, Cristina
Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Paterna.

Hernández Guardiola, Jorge
Centro Social nº 1. Ayuntamiento de Alicante.

Herrero Aguilar, Margarita
Centro Social nº 7. Ayuntamiento de Alicante.

Herrero Lario, M^a Pilar
Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Alcoi.

Ibañez González, M^a Asunción
Centro Social nº 5. Ayuntamiento de Alicante.

Jover Cristóbal, Isaac
Centro de Día AEPA. Alicante.

Larripa, Fco. Javier
I.E.S. Gran Vía. Alicante.

Lerme Roldán, Eva M^a
Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento Moncada.

López de Luz, M^a José
I.E.S. Gran Vía. Alicante.

López Grau, Yolanda
Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento El Campello.

López López, Pablo
Equipo de Realajo. Centro Social 6.
Ayuntamiento de Alicante.

Llopis i Sendra, Robert
Servicios Sociales. Ayuntamiento Javea.

Manzano Carcelen, Manuela
Centro Social nº 1.

Marín Belmonte, María
Centro Juvenil Mpal. Hércules 23.
Ayuntamiento de Alicante.

Márquez Díaz, M^a Carmen
Centro Social nº 7. Ayuntamiento Alicante.

Martínez Molina, Raquel
Asociación Provincial Alicantina de Ayuda al Drogodependiente.

Mendoza Barberá, Aurora
Centro Social nº 5. Ayuntamiento de Alicante.

Mira Pastor, Sonia
Servicios Sociales. Ayuntamiento San Juan.

Molina Montoya, Mercedes
Centro de Recepción de Menores Alacant.

Molina Navarro, M^a José
Centro de Acogida e Inserción para Personas sin Hogar.
Ayuntamiento Alicante.

Morales Montesinos, Nerea
Club Juvenil Mpal. Gastón Castelló. Centro Social nº 4.
Ayuntamiento Alicante.

Muñoz Orts, Ana
FADCOVA. Alicante.

Nàcher Gandía, Roser
Unidad de Prevención Comunitaria.
Mancomunidad de Municipios Vall D'Albaida.

Navarro Soria, Ignacio
Universidad Miguel Hernández.

Oliver Castelló, Margarita
Dirección Gral. de Atención a la Dependencia.
Consellería de Sanidad.

Pantoja Criado, M^a Antonia
Dirección Gral. de Atención a la Dependencia.
Consellería de Sanidad.

Pardo Verdugo, Rosa M^a
Unidad de Conductas Adictivas
Área de Salud 16. Alicante.

Parra Fernández, Rosario
Centro Recepción de Menores Alacant.

Pascual Jimeno, M^a Luisa
I.E.S. Miguel Hernández. Alicante.

Pastor Aznar, Elena M^a

Unidad de Prevención Comunitaria.
Ayuntamiento Torreveja.

Pastor Sanchís, Benjamín

Servicios Sociales. Ayuntamiento Denia.

Penalva Morote, Catalina

Equipo de Realojo. Centro Social 6. Ayuntamiento Alicante.

Pérez Casanova, Aurea

Fundación Diagrama. Proyecto Ulises/Labor. Alicante.

Pérez Gomis, Mónica

Centro Social nº 2. Ayuntamiento Alicante.

Pérez Martínez, Carmen

Club Juvenil Casco Antiguo. Ayuntamiento Alicante.

Pérez Rico, M^a Dolores

Centro Social nº 4. Ayuntamiento de Alicante.

Piqueres Sellés, Maritina

Concejalía de Acción Social. Ayuntamiento Alicante.

Plaza Faba, Aranzazu

Fundación Padre Fontova – Nazaret. Alicante.

Polo Dominguez, Sonia

Centro Juvenil Mpal. Florida. Ayuntamiento de Alicante.

Pomares Mellado, M^a Pilar

Juzgado de Familia. Alicante.

Porres Miguel, Daniel

I.E.S. Figueras Pacheco. Alicante.

Praes Orgiler, Sabina

Hospital Clínico de San Juan. Alicante.

Puerta Manchón, Sergio

Fundación Padre Fontova – Nazaret. Alicante.

Pujadas Orús, Susana

Asociación de Exfumadores de Alicante +Aire –Tabaco.
Alicante.

Quesada Penalva, Begoña

Casa Oberta. Alicante.

Quintans Vázquez, Carmen

I.E.S. Miguel Herández. Alicante.

Ramos Martínez, M^a Asunción

Centro Recepción de Menores Alacant.

Ramos Soler, M^a Pilar

Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Moncada.

Relucio Ojeda, Ángela

Fundación Padre Fontova – Nazaret. Alicante.

Rey Miniño, Tamara

Casa Oberta. Alicante.

Riquelme Guajardo, Luisa

Unidad de Prevención Comunitaria.

Ayuntamiento de Catarroja.

Roca Argilés, Rosario

Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Almoradí.

Rodríguez Malón, José Vicente

Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Alzira.

Rodríguez Navarro, Agustina

Unidad de Prevención Comunitaria .Ayuntamiento Orihuela.

Rodríguez Picazo, Pedro

Centro de Acogida e Inserción para Personas sin Hogar.
Ayuntamiento Alicante.

Roselló Prieto, Miguel Ángel

Unidad de Prevención Comunitaria. Fundación Arzobispo Miguel Roca. Valencia.

Ruiz Martínez, Ana Belén

Servicios Sociales. Ayuntamiento Denia.

Ruvira Guilabert, Fco. Javier

AVANZA. Elche.

Sabroso Cetina, Alicia

CEFIRE. Alicante.

Sabroso Cetina, Ana

Unidad de Prevención Comunitaria - Fundación AEPA.
Ayuntamiento San Vicente del Raspeig.

Sánchez Baldó, M^a Dolores

Equipo Técnico Fiscalía de Menores. Juzgados Alicante.

Sánchez Cuerda, Pilar

Unidad de Prevención Comunitaria. Ayuntamiento Carlet.

Sánchez Lozano, Eva

Centro Recepción de Menores Alacant.

Sánchez Ríos, Juana C.

Concejalía de Juventud. Ayuntamiento Alicante.

Santamaría Esteban, Samuel

Centro de Día "Levante". Alicante.

Sanz Marina, Beatriz

Centro de Día AEPA. Alicante.

Sarmiento Estevez, Mirtha

Hogar Provincial. Excma. Diputación Provincial de Alicante.

Sáuco Casanova, Vicent J.

Unidad de Prevención Comunitaria.

Ayuntamiento de Quart de Poblet.

Segura Díez, M^a Carmen

Universidad Miguel Hernández.

Sogorb Espinosa, Monserrat

Unidad de Conductas Adictivas. Elda.

Sogorb Sirvent, Cecilia

Centro Social Comunitario Juan XXIII.

Ayuntamiento de Alicante.

Soriano Martínez, Juan Gabriel

Unidad de Prevención Comunitaria.

Ayuntamiento Burjassot.

Terol Valls, Juan Bautista

Centro Social nº 7. Ayuntamiento Alicante.

Tomás Flores, Irene

Club Juvenil Mpal. Carolinas.

Ayuntamiento de Alicante.

Torrent Espinal, Carmina

CAES. Alicante.

Tórtola García, Margarita

Unidad de Prevención Comunitaria.

Ayuntamiento Manises.

Vázquez Company, Sonia

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Villalba López, Silvia

Centro Juvenil Mpal. Tómbola. Ayuntamiento de Alicante.

Vittori, Karina

Federación de AA.PP.AA. de Alicante "Gabriel Miró".

Zornoza del Hoyo, Rosa

Juzgado de Familia. Alicante.

Instituciones, Centros, Servicios y Recursos participantes

Asociación Provincial Alicantina de Ayuda al Drogo-dependiente (APRALAD).

Asociación de Exfumadores de Alicante +Aire –Tabaco. AVANZA. Alicante.

CAES. Alicante.

Centro de Formación, Innovación y Recursos Educativos (CEFIRE) Alicante.

Centro de Acogida e Inserción para Personas sin Hogar. Ayuntamiento Alicante.

Centro de Día "Levante". Alicante.

Centro de Día AEPA. Alicante.

Centro de Recepción de Menores Alacant.

Centro de Salud San Blas. Alicante.

Centro Educativo "La Villa". Villena.

Centros Sociales Municipales.

C.S. nº 1. Ayuntamiento Alicante.

C.S. nº 2. Ayuntamiento Alicante.

C.S. nº 3. Ayuntamiento Alicante.

C.S. nº 4. Ayuntamiento Alicante.

C.S. nº 5. Ayuntamiento Alicante.

C.S. Nº 6. Equipo de Realajo. Ayuntamiento Alicante.

C.S. nº 7. Ayuntamiento Alicante.

C.S. Comunitario Juan XXIII. Ayuntamiento Alicante.

Clubs Juveniles Municipales. Ayuntamiento Alicante.

"Carolinas".

"Casco Antiguo".

"Florida".

"Gastón Castelló".

"Hércules 23".

"Juan XXIII".

"Nou Alacant".

"San Blas".

"Tómbola".

"Zona Centro".

Colegios.

C. Calasancio. Alicante

C. Nazaret. Alicante

C. San Agustín. Alicante

C. Santa Teresa. Alicante

Concejalías Ayuntamiento de Alicante.

C. Acción Social.

C. Juventud.

Cruz Roja Juventud. Alicante.

Dirección Gral. de Atención a la Dependencia.

Consellería de Sanidad.

FADCOVA. Alicante.

Federación de AA.PP.AA. de Alicante "Gabriel Miró".

Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Delegación Alicante.

Delegación Valencia.

Fundación Diagrama.

Proyecto Ulises/Labor. Alicante.

Fundación Padre Fontova – Nazaret. Alicante.

Hogar Provincial. Excma. Diputación Provincial de Alicante.

Hospital Clínico de San Juan. Alicante.

Institutos de Enseñanza Secundaria.

I.E.S. Antonio José Cavanilles. Alicante.

I.E.S. Azorín. Petrer.

I.E.S. Figueras Pacheco. Alicante.

I.E.S. Gran Vía. Alicante.

I.E.S. Jorge Juan. Alicante.

I.E.S. Mare Nostrum. Alicante.

I.E.S. Miguel Hernández.

Instituto Valenciano de la Juventud. Alicante.

Juzgados.

Equipo Técnico Fiscalía del Menor. Juzgados Alicante.

Juzgado de Familia. Alicante.

Servicio de Mediación Laboral.

Ayuntamiento Alicante.

Servicios Sociales.

Ayuntamiento Alfaz del Pi.

Ayuntamiento Javea.

Ayuntamiento Denia.

Ayuntamiento San Juan.

Dpto. Bienestar Social. Ayuntamiento Villajoyosa.

Unidades de Conductas Adictivas.

UCA Área 16. Alicante.

UCA Elda.

Unidad de Tabaquismo – Elche.

Universidad Miguel Hernández.

Unidades de Prevención Comunitaria.

Planes Municipales. Sobre Drogas.

Ayuntamientos de:

Alcoi, Almoradí, Alzira, Benidorm, Burjassot, Carcaixent, Carlet, Catarroja, Cullera, Denia, El Campello, Manises, Mislata, Moncada, Orihuela, Paterna, Quart de Poblet, Silla, Torrevieja, Vila-Real, Villajoyosa, Villena.

Mancomunidad de la Canal de Navarrés.

Mancomunidad de Municipios de la Costera Canal.

Mancomunidad de Municipios de la Safor.

Mancomunidad de Municipios Vall D'Albaida.

Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó.

Fundación AEPA Novelda.

Fundación AEPA San Vicente del Raspeig.

Fundación Arzobispo Miguel Roca. Valencia.

Plan Mpal de Prevención de Drogas.

Ayuntamiento Vilamarxant.

Programa Mpal. Prevención del Consumo de Drogas.

Ayuntamiento Poble de Vallbona.

Valoración

Este apartado presenta los datos más significativos en cuanto a la organización y la participación en la IV Jornada Municipal sobre Prevención de las Drogodependencias, y la evaluación procedente de los cuestionarios cumplimentados por los asistentes.

Datos más significativos

Folletos informativos editados	1.200
Carteles	200
Solicitudes recibidas	220
Participantes	146
Ponentes - Conferenciantes	2
Mesas de trabajo	4

Divulgación

Los folletos informativos de la IV Jornada se remitieron por correo postal a 400 centros, servicios y recursos de la Comunidad Valenciana, en cuyos programas de actuación los adolescentes constituyen una diana prioritaria.

Además la información se publicó en:

- Documento técnico de la III Jornada Mpal. sobre Prevención de las Drogodependencias: Familia y Prevención. Ayuntamiento de Alicante. Noviembre 2003.
- Boletín Informativo del Plan Mpal. sobre Drogodependencias "Vínculos" nº 9. Ayuntamiento de Alicante. Enero 2004.
- Boletín Informativo sobre Prevención de las Adicciones "Prevideas" Año I. Nº 15. Fundación AEPA.
- Diario "Alicante Noticias". 13 de abril de 2004.
- Boletín de la Concejalía de Acción Social "En Acción" nº 8. Ayuntamiento de Alicante. Mayo 2004.

Y en las páginas web de:

- Ayuntamiento de Alicante (www.alicante-ayto.es)
- Plan Nacional sobre Drogas (www.mir.es/pnd)
- Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (www.fad.es)
- Observatorio Vasco de Drogodependencias (www.drogomedia.com)
- Sociedad de Psiquiatría de la Comunidad Valenciana (www.red-farmamedica.com/spcv)
- Federación Española de Municipios y Provincias (www.femp.es)

Participantes

Participaron 146 personas, con un total de 98 recursos representados; quedando en lista de espera 74 solicitantes a los que se les invitó a asistir a las dos Conferencias-Plenarios.

El siguiente gráfico muestra comparativamente los recursos/tipo y los participantes por recursos:



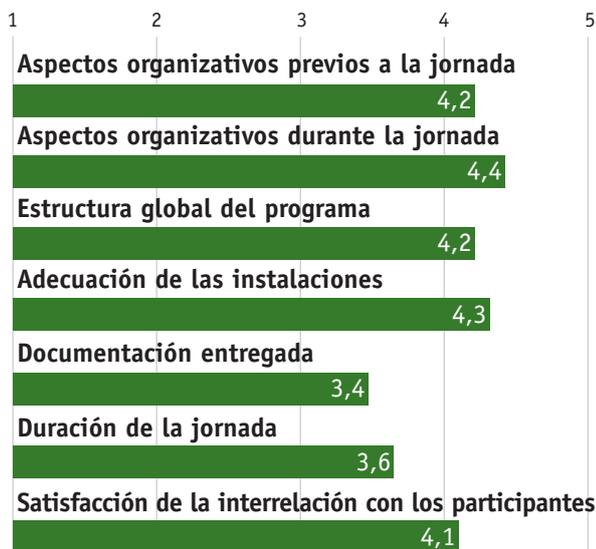
La participación en las 4 Mesas de Trabajo quedó de la siguiente forma:

Mesa de Trabajo A	
Educación en y para el conflicto	40
Mesa de Trabajo B	
Intervención educativa con jóvenes consumidores de drogas	40
Mesa de Trabajo C	
Trabajar con adolescentes y jóvenes que consumen drogas: un proceso de aprendizaje	40
Mesa de Trabajo D	
Intervenciones desde la estrategia de educación entre iguales	26

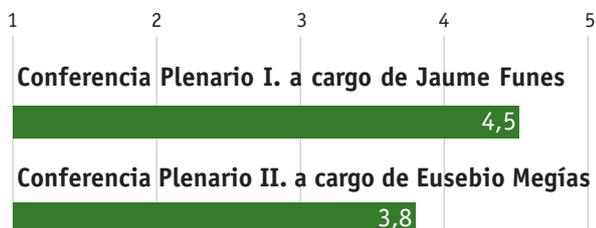
Evaluación

El 75% de los participantes entregaron cumplimentado el cuestionario de evaluación cuyas medias se recogen en los siguientes gráficos. Los ítems se valoraron el 1 al 5, siendo 1= muy deficiente, 2=deficiente, 3=regular, 4=satisfactorio y 5=muy satisfactorio.

Respecto a los aspectos generales de la jornada:



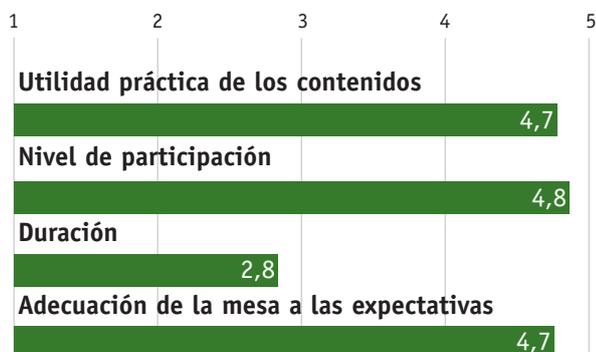
Respecto a las Conferencias-Plenarios:



Respecto a las Mesas de Trabajo:

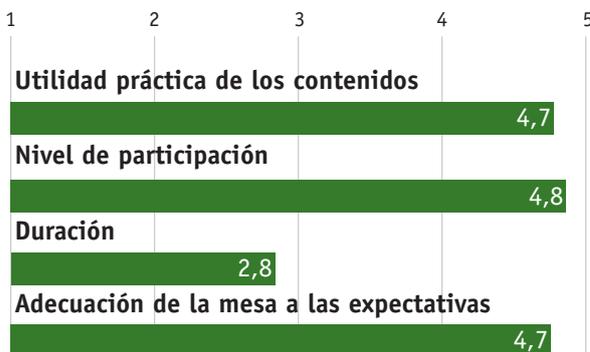
MESA DE TRABAJO A:

“EDUCAR EN Y PARA EL CONFLICTO”



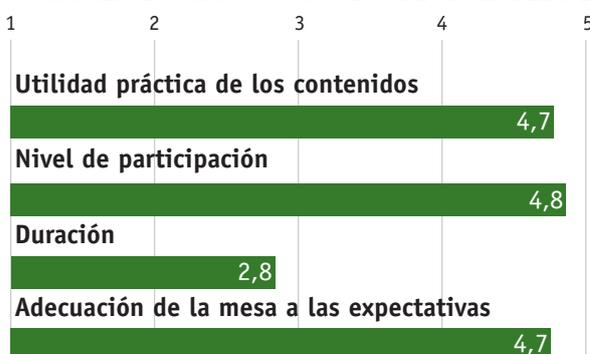
MESA DE TRABAJO B:

“INTERVENCIÓN EDUCATIVA CON JÓVENES CONSUMIDORES DE DROGAS”



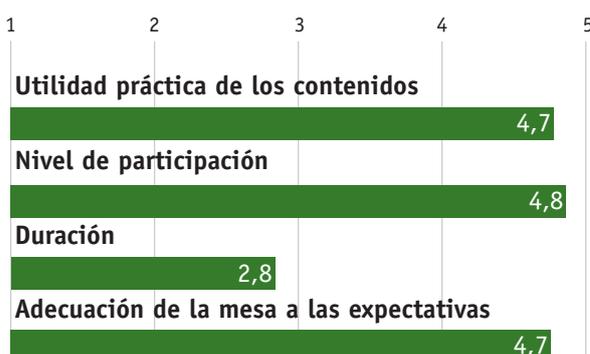
MESA DE TRABAJO C:

“TRABAJAR CON ADOLESCENTES Y JÓVENES QUE CONSUMEN DROGAS: UN PROCESO DE APRENDIZAJE”



MESA DE TRABAJO D:

“INTERVENCIONES DESDE LA ESTRATEGIA DE EDUCACIÓN ENTRE IGUALES”



La **valoración global** que se realizó de la Jornada en base a una puntuación de 0 a 10, obtuvo la calificación media de 8 puntos.

De entre las sugerencias apuntadas de cara a futuras convocatorias destacan como mayoritarias las siguientes:

- Mayor duración de la Jornada.
- Más tiempo para trabajar en las mesas.
- Presentación de conclusiones de cada una de las mesas.
- Rotación de participantes en cada una de las mesas.
- Aportar más documentación en carpetas.
- Cambiar horario de la última ponencia.
- Menos participantes por mesa de trabajo.



JORNADA MUNICIPAL
SOBRE PREVENCIÓN DE
LAS DROGODEPENDENCIAS

«REPENSANDO LA PREVENCIÓN»

Alicante, mayo de 2005

AGRADECIMIENTOS

A la Dirección General de Atención a las Dependencias de la Consellería de Sanidad, por su apoyo al Ayuntamiento de Alicante en el desarrollo y ejecución del Plan Municipal sobre Drogodependencias.

A la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, por su colaboración en la organización y la gestión de esta experiencia durante los últimos tres años.

A la Federación Española de Municipios y Provincias, por su colaboración en la organización y la financiación de esta cuarta jornada de trabajo.

A Jaume Funes y Eusebio Mejías, por su transferencia de conocimientos y experiencias.

A Paco Cascón, Carles Sedó, Lutz Iturriaga y Pilar Cuelar, por su colaboración en el diseño y la dirección de las mesas de trabajo, por enseñarnos, por compartir y por su afecto.

Al equipo técnico de la FAD: Eva, Reme, Susana, Laura, Magda y Julia, por su colaboración en las secretarías de las mesas de trabajo y en la organización de la jornada.

A Elena Ramón, de la FEMP, por estar siempre disponible.

A los compañeros de las UPCs, programas y planes municipales sobre drogodependencias, por su presencia, participación, comprensión y afecto.

A Susa Blasco y Marisa Toledo, del Centro Social Comunitario, Gastón Castelló, por facilitarnos (una vez más) la organización del trabajo.

A Paco Cutillas, por conseguir que en las fotos todos salgamos más guapos de lo que somos; a Jaime, que está en todo; a la gente de cafetería del Centro Social "Gastón Castelló"; a Cota Cero, que siempre pinta algo. Gracias por vuestro trabajo.

A todos los participantes, por su interés en el trabajo y su calidad en la participación.

Jornada de trabajo que pretenderá abordar paralelamente cuestiones fundamentales (modelos estratégicos, pedagogía social, elementos estructurales) y aspectos técnicos (materiales, programas, sustancias, escenarios de actuación), para reflexionar sobre lo que hacemos y no hacemos en materia de prevención de los conflictos relacionados con los consumos de drogas.

La jornada está dirigida a profesionales y mediadores de centros y servicios relacionados con la intervención comunitaria, educativa, familiar, social y sanitaria dirigida a la promoción de la salud y/o a la prevención de los comportamientos y situaciones de riesgo.

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Plan Municipal sobre Drogodependencias

drogodependencias@alicante-ayto.es

Telf. 965 149 441



AYUNTAMIENTO
DE ALICANTE

